



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

**El niño y el gigante. El niño y la bruja. Los hermanos malos (Versiones)**

**. El Chiquillo (Salta)**

Que había una viejita. Vivía en el campo. Tenía mucha hacienda. Ella desaba tener siquiera un hijo. Tenía tantos bichitos y no sabía si se muere para quien los deje.

Una tarde que salió a reunir la tropa, y estando áhi, siente llorar una guagüita chico, en un cerro. En la faldita era. Entonci la viejita corrió y lo levantó. Y había siu varoncito el chico. Y ella no sabía qué le iba a dar de mamar. Y tenía una cabra que tenía leche y lu hizo mamar. Y lo crio en la cabra. Y le han llamado Chiquillo. Se crio ligero, la guagua, rápido. Durante un mes ya había siu grande. Ya ha estau bien con ella, y ella lo quería bien mucho. Y le dijo la viejita:

-Cuando yo muera esta tropa es para usté.

Y él no quiso, y solamente a la cabra, que la llamaba mamá, y a la viejita abuelita.

-Si mi mamá tuviera un cabrito, eso sí era para mí -ha dicho el muchacho.

Así andando, la cabra tuvo un chivito. Ése lo crio él. Él lu hablaba al chivito y el chivito lo comprendía. Ya lo crio el chico, grande ya. Lo enseñaba de tirar, de montarlo como un caballito. Y después ya le dijo a la viejita:

520

-Bueno abuelita, ya me voy a buscarme la vida. Yo no necesito esta hacienda.

Lloraba la viejita. Le dijo que no se vaya. Y bueno, el chico se dejó estar. Un año se dejó estar. Ha veníu el año y el chico le dijo que le eche la bendición, qu'él se va. Y bueno, la viejita lloró, y ha dicho:

-Y bueno, hijo, andate, qué se vamos hacer.

Y bueno, se ha ido con su chivo. Ese día se fue todo el día. Esa noche durmió en un campo. Y al otro día tomó el viaje, otra vez. Ese día encontró unos dos arrieros que estaban cruzando, y di áhi si ha acompaña. Él con su chivo. Les preguntó si adonde se van esa tarde. Ellos le

dijeron:

-Allá hay un puesto de un estanciero, áhi se vamos a quedar.

Entonci el Chiquillo que le dice:

-No, áhi no se vamos a quedar porque áhi vive una vieja bruja.

Y bueno, han teníu que ir áhi porque no tenían ande ir. Y entonci ha dicho el Chiquillo:

-Bueno, yo los voy a salvar.

Y bueno, si han ido. Tarde han llegau al puesto, esi. Entonci, tenía la vieja tres hijas. Y bueno, han llegau. Los ha recibíu bien ella. Y bueno, el Chiquillo que les decía que no se metan mucho en la casa, porque ésta come gente. Y ellos no lu han créido al Chiquillo. Y el Chiquillo no se metía a la casa. No quería comer la comida. Siempre ajuera no más. Y entonci le dice a la vieja que le prieste una cuchilla para componer su riendita, que si li ha pedaciau. Y la vieja li ha prestau el cuchillo. Y bueno, y otra vez le ha pediu una tijera pa cortar las uñas. Y bueno, li ha vuelto a pedir un peine pa peinarse. Y bueno, li ha prestau todo. Él si ha preparau, sabía que l'iba hacer falta.

521

Y ya los han llamado a la cena. Y el Chiquillo no quiso entrar. Que él ha comido ajuera, alguna cosita como pan y queso.

Después de la cena ya los han invitado a la cama, que duerman los jóvenes cada uno con una hija de la vieja. Pero el Chiquillo no quiso dormir. Y entonci les avisó a sus compañeros que esa noche los va a carniar la vieja bruja. Y el Chiquillo les ha dicho:

-Ustedes han comido la comida con cabeza de gente.

Los compañeros que no le han llevado la corriente al Chiquillo.

-Y bueno, pero la vieja les va a poner corona de oro a ustedes, para que sepa que son ustedes, para carniarlos.

Y bueno, entonci, se han dormido, entonci.

Él ha entrado y las coronas las ha colocado a las niñas. Y salió él. Que no lo habían sentido. Y bueno, la vieja se ha levantado a la media noche y va y toca las cabezas con coronas de oro y las carnia a las hijas. Y él 'taba mirando ajuera. Él no dormía. Después, cuando la vieja ya se ha acostado, ha vuelto a entrar y los ha despertado a los compañeros y les ha dicho él:

-¿Han visto, que li hi dicho yo? En vez de carniar a ustedes ha carniau a las hijas que 'taban con las coronas de oro. Esas coronas han sido señas para carniar a ustedes, por eso yo se las hi cambiau. Bueno, compañeros, vamos. Cuando la vieja vea lo qui ha hecho nos va a comer.

Y así han tomado di andar. Y bueno, ya si amanecieron en un campo lejo, ya. Y les ha dicho el Chiquillo que ya viene la vieja, que ya ha visto a las hijas muertas. Que la vieja tiene una chancha mora que tranquea ocho leguas. Él la ha dejado desgarrada, pero anda renga. Y les ha dicho:

-Ya viene la vieja. Ya viene cerca, compañeros.

522

Entonci él ha agarrado y ha tirado el cuchillo para atrás. Y áhi si han formado unos peñascos que no puede pasar la vieja.

Y ya ha dicho el Chiquillo otra vez:

-Ya pasó la vieja, y se viene otra vez.

Bueno, ha agarrau la tijera y la ha tirau para atrás. Si ha formau una montaña que no podía pasar la vieja. Y el Chiquillo que ha vuelto a decir:

-Y bueno, ya anda otra vez la vieja y ya pasó y se viene cerca otra vez.

Bueno, agarró el peine y lo ha tirado otra vez para atrás. Y se formó un cardonal<sup>242</sup> que nadie pasa. Y bueno, tarde ya pasó la vieja. Y el Chiquillo ha dicho:

Bueno, compañeros, ya no tengo conque salvarlos. Ya viene cerca la vieja otra vez. Y bueno, la vieja viene ahicito, vamos a tener que subir en un

árbol. Que ustedes suban adelante y yo atrás. Tienen que ir subiendo adelante hasta el último.

Ya llegó la vieja con una cajita y una bolsa. Y que tocaba la cajita. Y el chiquillo les dijo que no tienen que mirar para abajo nadie porque la vieja los hace cáir: y los va embolsar y los va a llevar. Y comenzó la vieja tocando y diciendo:

-¡Chilique! ¡Chilique, muchaco!

Y uno que si ha mirau para abajo y ha caído en la bolsa. Y la vieja lo ha embolsau y lo ha atau. Y siguió tocando y cantando:

-¡Chilique! ¡Chilique, muchacho!

523

Y miró el segundo y ha caído, y la vieja lo ha embolsado. Y bueno, el Chiquillo ha quedado en el árbol. Y al no poder hacer bajar el Chiquillo subió la vieja al árbol. Y se iba subiendo el Chiquillo más arriba y ella por atrás, subiendo también. El Chiquillo se subía hasta el último cogollo del árbol. Y pegaba un salto para abajo. Agarró del suelo la cajita y la tocaba él y cantaba:

-¡Chilique! ¡Chilique, viejita!

Y se cayó la vieja en el costal y lu ató el Chiquillo y los desató a los compañeros. Y les dijo:

-Juntemos leña y le metemos juego a la vieja.

Y bueno, han juntado leña y li han metido juego a la vieja, y la han terminado áhi.

*Heriberto Yapura, 48 años. Luracatao. Molinos. Salta, 1955.*

*El narrador es oriundo de este lejano y apartado lugar de Salta. Ha concurrido a la escuela primaria del lugar.*

### **El Chiquillo (Tucumán)**

Había una vieja y un viejo que tenían tres hijos.

Y era muy pobre este hombre. Se sostenía pescando y vendiendo leña.

El hermano mayor y el del medio lo aborrecían muy mucho al shulca. No lo querían.

Un día, que dice el mayor:

-Déme la bendición padre, que me voy a rodar tierra.

Y dice el del medio:

-Déme a mí también la bendición, me voy con mi hermano a rodar tierra.

Los padres no querían que se fueran, pero les dieron la bendición y ellos se fueron.

Se iban yendo los dos hermanos y que entonce dice el shulca:

-¿Qué me quedo haciendo yo si se van mis hermanos?

525

Y que le dice el padre:

-Pero, ¿para qué te vas, si te aborrecen tus hermanos?

-Nu importa, me voy no más.

Le pidió la bendición a los padres y se fue. Los alcanzó y ahí no más, le pegan una soba y al último uno de los hermanos le dice al otro:

-Dejalo, lo llevemos, tal vez para algo nos sirva.

Entonces se iban yendo. En lo que iban encuentran tres caminos. Que se

pararon y no sabían qué camino seguir. Entonces que dice el Chiquillo:

-Este camino va para una vieja bruja; éste pal palacio del Rey y éste pal Comegente.

Y entonces que dice el mayor:

-¿De ande sabís vos? Vamos por éste que dice que va pal Comegente.

Entonces que siguieron por el camino éste, y encuentran un trabajo muy grande. Una loma la 'taban cortando. Pero ahí no había trabajadores.

Entonces que dice el mayor:

-Se quedemos a trabajar aquí.

Entonces que le dice el Chiquillo:

-Allí viene el Comegente en su mula cortando los aires.

Apenas acabó de decir, ya llegó el Comegente en la mula y que los conchabó para que trabajaran.

Que trabajaban los dos mayores y el Chiquillo que se echó lejos, que no quería trabajar:

526

Entonces que dice el Comegente:

-Ahora 'toy bien, tengo piones muy guapos<sup>245</sup>. Vení, Chiquillo, andate pa las casas, llevale este papel a mi señora pa que tenga de comer pa los piones.

Entonces subió el chiquillo en la mula y se fue. La mula s'iba sola, derecho a las casas. Y le dice a la señora:

-Dice el señor que cocine mucho pa los piones nuevos, pero que no cocine carne 'i gente sino carne 'i vaca.

-De ánde sabría éste que nosotros comimos carne 'i gente -que dice.

El Chiquillo dio el mensaje muy rápido y se volvió.

A las doce, les dice el Comegente:

-Bueno, vamos a comer y a descansar un poco en las casas.

Él salió en la mula y los otros iban por atrás. Y en lo que iban por el camino le dice el Chiquillo al del medio:

-No vas a comer, que te van a dar carne de gente.

Ya medio le entró a creer, pero el mayor no creiba nada.

Entonces les dice el Chiquillo:

-Ve, ahora a la tarde ya no va querer que trabajen y les va a decir que son muy guapos y que esta noche los va a hacer dormir con tres hijas que tiene. Se vamos a acostar con las hijas, pero no se vayan a dormir. Los quieren matar. Las hijas tienen una navaja en el pecho y los van a matar.

No se vayan a dormir.

527

Cuando llegaron a la casa les ofrecieron comida. Los hermanos mayores comieron pero el chico no quiso comer. Se fue abajo de una ramada, agarró un palo y comenzó a pichaniar algarroba pa comer y les dijo que él no sabía comer.

Entonces el Comegente que les dice:

-'Tá muy caluroso, se vamos a dormir. Son ustedes muy guapos. No van a trabajar esta tarde. Y esta noche van a ir a dormir con tres hijas que tengo.

El mayor ya no vía las horas que pudieran ir a dormir, pero el del medio ya comenzó a entrar en el aro.

Llegó la hora de acostarse a la noche. Se fueron a dormir los tres. El Chiquillo no quiso dormir, se quedó dandose güeltas y tosiendo hasta que los dominó el sueño a las niñas, y áhi les metió la mano con cuidadito en el pecho y les sacó la navaja, y con esa navaja las mató a las tres. Y áhi los despertó a los hermanos y les dijo que él se iba, que había matado a las tres niñas, y qué lo siguieran si querían. Y entonce, los que las vieron muertas tuvieron que salir y salieron corriendo por atrás del Chiquillo.

Caminaron hasta la orilla de la mar y se embarcaron, y junto con lo que se embarcaron llegó el Comegente y les dijo:

-¡Ah, chico valiente, me has muerto mis tres hijas! ¿Cuándo volverís?

-Algún día hi de volver -le contestó.

Y pasaron a otro reino, a una ciudá de un rey.

Llegaron y buscaron trabajo. Se ocuparon con el Rey.

528

Y áhi vivían trabajando hasta un tiempo. Que se portaban muy bien y el Rey había teniu tres hijas y comenzaron a noviar con las hijas.

Los hermanos mayores no lo querían al menor; sobre todo el mayor no lo quería. Entonce, un día, el mayor, lo denunció al menor y le dijo al Rey:

-Mi hermano menor si ha dejau decir que es capaz de robar la colcha de campanillas de oro que tiene el Comegente.

-¿Y cómo? -dice el Rey-, esa colcha es mía. Me la tiene que traír cueste lo que cueste.

Ya lo hicieron llamar y viene el chico. Entonce que le dice el Rey:

-Que vos ti has dejado decir que sos capaz de traír la colcha de campanillas de oro que me robó el Comegente.

-Nu hi dicho nada.

-Bueno, has dicho o nu has dicho, pena la vida si no me lo trais. Ahora -que le dice el Rey- pedí lo que necesités y decí el tiempo cuando vas a dir.

-Bueno -que le dijo el chico- déme plazo de una semana. No necesito nada.

Entonce se embarcó y pasó al pueblo del Comegente. Que el Comegente tenía un loro adivino, y que dice el chico:

-¿Qué puedo comprarle al loro adivino para hacerle callar? Le voy a comprar pasas de uva para que no me denuncie. Y me vo y a ir despacito, apenas tizne la oración pa entrar a la casa.

Y compró las pasas y se jue. Comenzó a entrar con cuidadito hasta ande 'taba el loro. El loro 'taba en una galería. Y que lo sintió el loro y que le dice:

-Ah, chico valiente, ya sé a qué venís. Venís a buscar la colcha, la colcha 'i campanillas di oro que mi amo le robó al Rey. Ahora li aviso.

529

-No le digás nada. Ti hi traido una cosa muy rica para vos -y le dio una pasa.

El loro la prueba a la pasa y le gustó mucho.

-Dame las demás -le dice el loro, hablando despacito para que no lo sienta el amo.

Y ya le entregó todas. Y entonces que le dice:

-Mirá, en aquel baul 'tá la colcha campanillas di oro. Sacá la colcha despacito y con olgodón liá las campanillas. Mi amo va a decir: ¿Quién anda? Y le vas a decir: el gato. Y vos te metís abajo 'el catre y di áhi mirás.

Y así pasó como había dicho el loro. Y al rato se volvió a dormir el Comegente y el Chiquillo tiró la colcha hasta que la sacó. En eso que la sacó tomó corriendo y se mandó a mudar. Se levantó el Comegente y levantó la tapa del baul y ya no sonaron las campanillas. Y que le dice al loro:

-¿Quién mi ha robau la colcha de campanillas di oro?

-El chico valiente -le dice el loro.

-¿Y lu alcanzaré?

-Sí, lu ha de alcanzar.

Y salió en la mula, el Comegente, y llegó a la orilla del mar. Él que se embarcó, llega el Comegente y que le dice:

-¡Ah, chico valiente! Mi has muerto mis tres hijas y mi has robado la colcha 'i campanillas di oro. ¿Cuándo volverís?

-A llevarte a vos hi volver.

Se llegó y le entregó la colcha al Rey. Y se jue a la casa.

Ya lo que el mayor vido esto, que más rabia le tenía al shulca. Y que jue y le dijo al Rey que el hermano menor si había dejau decir que si lo mandaba a traír el loro adivino que se lo iba a traír.

530

Entonces que el Rey lo vuelve a hacer llamar al menor y que le dice:

-¿No, que ti has dejado decir que si te mandan a traír el loro adivino, lo vas a traír?

Le dijo que él no había dicho nada.

-Bueno, digás o no digás, lo tenís que traír; tenís plazo di una semana.

Pena de la vida lo tenís que traír.

Ya los otros hermanos se casan.

Entonces que él le dice a la novia que 'tá mal con ese trabajo que li ha dado el Rey. Y entonces le dice:

-Te voy a dejar una esperanza. Cuando este naranjo esté verde, es que me va bien. Cuando el naranjo brote y redame todas las hojas, quede pelau, es que me va mal. Y cuando comience a brotar a azariar<sup>248</sup>, es porque 'toy bien otra vez.

-¿Y por qué me decís eso?

-Porque como el loro es adivino y sabe que lo voy a traír a él, me ha de denunciar al Comegente y el Comegente ya va 'star pronto para pillarme. Y entonces ya se jue nomás.

Ya llegó y no esperó que cierre la oración porque ya sabía lo que le iba a pasar. Y así pasó. El loro li avisó todo al Comegente y le dice:

-Usté se pone al lado de la puerta y cuando el chico se estire a agarrarme, usté lo agarra a él.

Llegó el chico valiente y que el loro le dice:

-¡Ah, chico valiente!, ¿a qué venís?

-A llevarte a vos -le dice.

531

Entonce él que se estiró para agarrar el loro y el Comegente lo pilló de los puños.

-Ahora me vas a pagar las hechas y las por hacer -le dice el Comegente.

-Estoy en sus manos -le dice el Chiquillo.

Y entonce que el Comegente no sabía adónde ponerlo hasta que amaneciese ese día. Que habla determinau comerlo con un amigo. Y que entonce al frente de la casa había hecho un aujero y áhi lu había enterrau con manos y todo. Sólo le quedaba ajuera la cabeza.

Entonce que le dice el Comegente a la señora:

-Vos calentá l'agua en la paila grande. Yo voy a ir a buscar a mi compadre. Que l'agua esté hirviendo con todos los mistos<sup>249</sup> cuando yo vuelva. Lo vamos a carnar con mi compadre y lo vamos a comer.

Y mientras tanto el naranjo amaneció pelau, las hojas en el suelo. Y entonce la niña se puso a llorar.

La señora del Comegente preparó todo. Pero, en eso no podía hachar un palo de leña, y le dice el Chiquillo:

-Pero, señora, usted no puede hachar leña, ¿por qué no me saca aunque sea una mano para que yo le hache la leña?

Ella le dehenterró<sup>250</sup> las manos y él le hachó la leña. Y le trajo más leña y en eso que hachaba le pegó con l'acha a ella y la mató.

Mientras tanto el naranjo se comenzó a restablecer.

532

Él salió del aujero. Entonce l'agarró a la vieja y l'echó a la paila. Y lu agarró al loro y lo llevó. Y entonce comenzó a correr hasta que llegó al mar. Y se dejó estar esperando al Comegente.

El Comegente llegó a las doce a la casa y en la puerta li había dejau el Chiquillo los pechos de la mujer en unas estacas. Entonce vio lo que li había hecho, y le dice al compadre:

-Me voy a ver si lu alcanzo.

Y entonce llegó al punto y lu encontró ya en el mar al Chiquillo, y le dice:

-¡Ah, chico valiente! Me has muerto mis tres hijas, mi has llevado la colcha 'i campanillas di oro, me robás el loro adivino y mi has muerto mi vieja. ¿Cuándo volverís?

-A llevarte a vos hi de volver ahora.

Llegó al reino y le entregó el loro adivino al Rey.

El naranjo que 'taba azariando y lleno di hojas, y la niña muy contenta.

Y bueno, este chico ya se enojó con el hermano mayor y va y le dice al Rey:

-Mi hermano mayor ha dicho que si carga un horno y lu echan adentro, si lindo y joven es, más lindo y joven va a salir.

Y entonce lo llama al mayor el Rey y le dice:

-Ti has dejado decir que si cargan el horno y te echan al horno caliente vas a salir más lindo y joven de lo que sos. Pena de la vida si no lu hacís.

Y el hermano mayor decía que él nu había dicho nada y se desesperaba, pero el Rey ordenó que se cumpliera nomás. Prendieron el horno y lu echaron al horno y lo sacaron carbón.

533

Entonce recién se casó el hermano menor con la hija menor del Rey. Y



hicieron una gran fiesta y todavía están bailando. Yo también hi andau y hasta el saco y el sombrero hi perdíu machau, áhi.

*Justo Faustino Segura, 64 años. Amaicha del Valle. Tucumán, 1951.  
Oriundo de la región. Buen narrador.*

### **El Chiquillo (Catamarca)**

Éste era un viejo y una vieja. Y tenían tres hijos. Y ya cuando ya 'taban grandes los hijos, los dos mayores, ¿no?, que dicen:

-Mamá, nos vamos a ir a rodar tierra, a trabajar, a buscar en qué trabajar, ya que aquí no se consigue nada. ¡Tamos tan pobres!

-Y bueno.

-Dénos la bendición que nos vamos a rodar tierra -que le dicen.

Bueno. Les da la bendición a los mayores.

-Y yo tamén quero irme a rodar tierra, tamén con mis hermanos -dice el menor.

-No, no, vos sos muy chico. Vos no podés ir porque sos muy chico todavía -dicen los viejos, y los hermanos también.

-No. Yo me quiero ir con ustedes. Yo tamén me voy a ir. Démen la bendición.

Los viejos no le querían dar la bendición porque era muy chico, muy joven todavía.

-Pero, no, que yo me voy a ir aunque no me den la bendición, que yo me voy a ir.

535

Tuvieron que darle la bendición los viejos, pero los hermanos no querían llevarlo. Le pegaban, lo corrían, lo hacían que se vuelva. Y él volvía a alcanzarlos. Volvían a pegarle y hacerlo que se vuelva, y los volvía alcanzar de nuevo.

-¡Ay! -que les dice- pero dejemén ir, hermanos.

Ya como 'taban muy lejos ya, dicen:

-Bueno, lo dejemos -que le dice uno al otro- lo dejemos, total ya 'tá muy lejos para que se vuelva. Lo llevemos.

Y lo llevan. Pero, no lo querían. Le pegaban por cualquier cosa. Lo retaban.

-Que sos un intruso, que de intruso ti has venido, que en vez de 'tar acompañando a los padres, te venís a andar con nosotros -le decían.

Y por fin habían ido, habían caminado tanto. Llegaron cansados.

Encontraron una casa en el campo y llegaron, cansados. Que había sido de un gigante que era casado con una vieja bruja. Y estos comían carne humana, comían la gente. Y tenían unas hijas, tres hijas tamén tenían ellos, el gigante con la bruja y una negra<sup>252</sup>. Y bueno, que dicen:

-Los vamos a comer a estos qui han venido.

Les dieron de comer. Les dieron cama, tamén. Y los hicieron acostar en una

sola cama a las hijas de ellos con los muchachos éstos. Y que dicen:  
-Para diferenciarlos, porque muy temprano, de noche no más los vamos a matar para comelos mañana, les vamos a poner a las niñas unas gorras muy lindas.

Entonce el chico, si había dado cuenta. Los otros no si habían dado cuenta nada. Que estos habían ido y les habían puesto unas gorras muy lindas, muy bien adornadas a las chicas para diferenciarlas de ellos. Y en la noche, cuando 536ya si habían dormido todos, se levantó el chico y les sacó las gorras, y se puso él una y les puso a los hermanos las otras. Y las dejó a las chicas sin gorras. Bueno... En la noche, ya cerca del alba, no dormía, 'taba cuidando, cuidando no más. Y han ido éstos y las han muerto, creyendo que eran los muchachos, las han muerto a las hijas. Bueno... Entonce si ha ido y los ha despertado a los hermanos.

-Vamos, vamos, vamos...

Las han muerto y los han dejado a las niñas.

-Vamos, vamos, vamos. Aquí 'tamos mal. Vamos.

Y si han ido. Han ido. Que había un río muy grande. Tenían que pasar un río, por dentro l'agua, seguro, porque no había puente, no había nada. Y bueno, pasaron. Agatas lo pasaron al río. Y se fueron. Llegaron a un palacio di un rey.

Y el gigante con la vieja bruja cuando se levantaron, ¡ay! se dieron cuenta que eran las hijas las que las habían muerto, que dicen:

-¡Miren lo que nos han hecho estos bandidos!

Y se iba el gigante hasta el río. Que no lo podía pasar él, al río. Que decía:

-¡Ay! ¡qué bandidos! ¡Si yo pudiera pasar el río los seguiría y los mataría! Vea lo que nos han hecho. Nos han muerto nuestras hijas. Bueno... Pero es que ya no había caso. Ya se habían ido éstos. Habían llegado a la casa de un rey allá. El Rey tenía tres hijas. Y dice que les habían dado trabajo a los grandes, que al chico no le daban porque era muy joven, muy chico, no podían darle trabajo, no había trabajo para él. Y él decía:

537

-Y que déme trabajo que yo puedo trabajar en cualquier cosa.

-Bueno, le vamos a dar trabajo para que le dé de comer a unos chanchos que tenemos.

Y le dice:

-Bueno, vamos a trabajar.

Llevaba la comida, l'echaba a los chanchos.

Y un día se pone una de las gorras para ir a dale de comer a los chanchos.

Y el Rey éste tenía una negra, también, esclava, áhi. Y es que va y le dice a una de las niñas:

Niña, viera el Chiquillo, tiene una gora<sup>254</sup> ¡de bonita! Por qué no le pide la gora. Compré la gora. Que si se la pone él, para usted le va quedar muy bien esa gora. ¿Para qué se va poner él esa gora? Y dice:

-Bueno, andá decile si me quere vender la gorra que me la venda.

Bueno...

-Que yo quiero hablar con ella. Que yo no le puedo vender la gorra, éste, por intermedio de vos. Que ella hable. Que me deje entrar donde ella está para que me compre la gorra. Que le voy a vender pero si me deja entrar

donde ella está.

La negra le dice y la niña le contesta:

-¡Ah! ¡Qué atrevido! No. Cómo lo voy hacer entrar aquí donde estoy yo. No. Decile que no.

-Pero, señorita, qué tene, ¿qué tene que lo haga entrar un ratito para que le compre la gora? Viera qué gora más bonita. Que, señorita, que comprelé la gora:

-Bueno, decile que entre.

538

Y que le dice:

-Bueno, que venga para que le venda la gora.

-¿Y cuánto me va a cobrar por la gorra?

-Señorita, yo no le vendo por oro ni por plata.

-¿Y por qué, entonces?

-Por un buen gusto.

-¿Pero qué gusto?

-Que le quero tocá la pantorrilla.

-Pero ¡qué atrevido! ¡Qué sinvergüenza! ¡Qué se cre! ¡Que se mande a cambiar!

-Pero, señorita, que tene, que tene. Nadie va a saber. Yo depué le voy a lavar bien le voy a lavar, le voy a limpiar bien.

Y le deja que toque la pantorrilla y le da la gorra. Y se va.

Después que viene, al otro día. Se pone otra gorra más linda. Si había puesto la más fea. La otra es más linda. Ya va la negra para la otra niña.

Que le dice:

-Señorita, viera ¡qué gora tiene el Chiquillo! Y di que no quiere vendela.

Por qué no le compra usted. Yo le guá hacé que le venda.

Y va y le dice:

-Bueno, decile que me venda. Que me cobre lo que quiera pero yo le voy a pagar.

-No, no. Yo no le vendo la gorra. Es para mí.

-Y que no, por qué no le vende a la señorita, que para qué queré vos esa gora. Para andar dando de comer a los chanchos. Esa gora queda lindo para la señorita.

-Bueno, decile que le vendo, pero que yo tengo que conversá con ella. No lo vendo por intermedio de vos.

539

Y va y le avisa.

-¡Pero no faltaba más! ¡Qué atrevido! ¡Qué se cré que lo voy hacer entrar a mi aposento! ¡Que no, que no crea!

-Pero, señorita, que es muy bonita la gora. Que tiene que venga un momentito, nadie va saber. Su padre no va saber. Yo lo voy hacer entrar en escondida.

-Bueno, decile que venga.

Y va y entra. Y dice:

-¿Cuánto pide por la gorra?

-No, no la vendo por oro ni por plata.

-¿Y entonce qué quiere?

-Yo quiero tocale la rodilla.

-¡Pero qué atrevido! ¡Qué sinvergüenza! Mandesé a cambiar di aquí.

Y que la negra le dice:

-Pero, señorita, ¿qué le va hacer? Que yo la vaa lavar bien depué. Que és una gora mu bonita. ¡Cómo la va a dejar!

Bueno, almite que le toque la rodilla y se va.

-¡Ay! ¡Qué bonita la gora, señorita! ¡Cómo le queda de bien!

Bueno. Y se va el Chiquillo. Sigue andando.

Por ahí se pone otra más linda, la última.

Y que le dice la negra:

-¡Ay!, señorita -a la otra niña más jovencita-, señorita, que vea. El Chiquillo tiene una gora mu bonita. Ya las otras niñas ya han comprado. Falta usted no más que le compre. Y ésta es má bonita que las que han comprado las otras señoritas. Comprelá unté.

540

-¡Oh!, ¡dejame de molestar. Qué voy a comprar una gorra! ¡Qué!

-Sí, ¡pero es muy bonita! ¡Viera qué adornos más bonitos tiene! Piedras preciosas tiene la gora. Comprelé, comprelé.

-Pero, dejá de molestar, negra, no quiero comprar.

-Pero qué tiene que le compre si es muy bonita. ¡Cómo le va quedar de bien a usted!

-Bueno, andá preguntale si me quiere vendé la gorra y si cuánto pide. Entonces que le dice.

-Sí, pero yo tengo que hablar con ella, yo no te la voy a vender a vos. Tengo que ir adonde ella está, para conversar con ella, para venderle; para que tratemos.

Y va y le avisa la negra.

-Pero ¡no faltaba más! ¡Qué atrevido! No, no, no lo deajo entrar.

-Pero, señorita, ¿qué tiene? Si es tan bonita, la gora. Pero si viene un ratito y ya se va. Nadie lo va ver, yo lo voy hacer entrar en escondida.

-Que no, que no. No quiero que entre ese hombre.

-Pero si es el Chiquillo, ese muchachito chico que le da de comer a los chanchos. Si es un muchachito, si no es un hombre grande.

-Bueno, decile que venga.

Ya ha venido.

-Bueno, que cuánto me va cobrar por la gorra. Bonita es la gorra, pero que cuánto me cobra.

-Yo no lo vendo por oro ni por plata sino por un buen deseo.

-¿Y qué deseo és?

541

-Que le quero tocar la tibia.

-¡Ah!, ¡qué atrevido! ¡Qué atrevido! ¡Que mandesé a cambiar di aquí! Tan insolente. Que yo no le voy a permitir que me venga a faltar el respeto aquí. Entó la negra le dice:

-Pero, señorita, qué tiene, qué tiene, yo lo vuá a lavar depués, mu bien. Que nadie va a saber. Comprelé la gora.

La había hecho consentir. Se compra la gorra.

Y se va el Chiquillo. Y bueno, ya cuando los hermanos lo vían que entraba y salía de ahí, de los aposentos de las señoritas, ya si habían puesto medio avispados, que dicen:

-¿Qué anda haciendo éste entrando a los aposentos de las señoritas? Es capaz, de atrevido, de andarles faltando el respeto a las señoritas. ¿Y

cómo ellas lo dejan entrar?

Que habían empezado a escuchar. Y es que le dicen:

-¿Qué has andado haciendo?

-Y ellas me han invitado que vaya -que dice.

Él también se alababa.

-Me han invitado que vaya. Yo las he visitado. ¿Qué tiene de particular?

Ya le han empezado a tomale envidia. Él, que siendo un chancherito, que era, quesque si iba a meter en las piezas de las señoritas y quesque por qué. Entonces que lo habían delatado al Rey, que dice que el Chiquillo se había dejado decir que era capaz de ir y robale el loro adivino al gigante. Nunca dijo el Chiquillo. Era mentira pero ellos li habían tomado envidia y para que lo maten por ahí, sabiendo que el gigante lo iba a matar.

Entonce el Rey que lo llama y le dice:

-Vos que ti has dejado decir quesque sos capaz de traer el loro adivino del gigante.

542

-Que no, señor Rey, que no Majestá. Yo no, yo no le he dicho nada, porque yo no soy capaz. Qué voy a ser capaz. Yo no he dicho nada.

-Que sí has dicho. Y ahora tienes que traer el loro adivino.

-Que no, que yo no soy capaz, que cómo voy a traer ese loro adivino.

-No, no, no. Palabra de Rey no puede fallar. Y tenés que ir a traerlo, si no te voy hacer cortar la cabeza.

-¡Ay! -que dice-. Bueno, voy a tener que ir.

Entonce había ido y había comprado vino, un vino dulce, y había comprado pan. Y se va.

Y ya cuando iba llegando, como era adivino el loro, sabía que iba el Chiquillo y empezó a decir:

-Amo, anda el Chiquillo; amo, anda el Chiquillo.

Pero él iba de noche, cuando 'taban durmiendo los viejos, el gigante y la bruja.

-Cayate, cayate, te voy a dar vino con pan.

-¿A ver?

Le da un pedacito.

-¡Ay! ¡qué rico! ¿Tenís más? Dame más.

Ya no podía más:

-Amo, anda el Chiquillo. Anda el Chiquillo.

-Cayate, cayate. Tomá, tomá.

Hasta que lo había podido pescar al loro y lo lleva. Y el loro grita:

-Amo, me lleva el Chiquillo. Amo, me lleva el Chiquillo.

Ya si había levantado el gigante, pero el Chiquillo ya había pasado el río. Pasando el río ya no li hacía nada el gigante. El gigante que no podía pasar el río. Y que dice:

543

-¡Ah! ¡bandido, gusanillo de la tierra, algún día has de volver!

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que por vos también -que le dice el Chiquillo del otro lado.

-¡Uf! -que dice-. ¡Algún día te vas a volver!

-Si, tal vez que por vos también -y que se disparaba el Chiquillo.

Había llevado el loro adivino allá. Se lo ha dado al Rey.

Claro, los otros si habían puesto más envidiosos de ver cómo hacía esa proeza de llevar el loro con semejante gigante tan malo.

Que tenía un caballo de siete colores. Ya lu habían delatado otra vez en el Rey que había dicho el Chiquillo que era capaz de robarle al gigante el caballo de siete colores.

Y ya lu había vuelto a llamar el Rey y le dice:

-¿Pero que vos te has dejado decir que sos capaz de traerme el caballo de siete colores del gigante?

-No, no señor, yo no lo hi dicho. Yo no soy capaz. Cómo voy a ser capaz. No, yo no hi dicho nada de eso.

-No, no, no. Tenés que traerlo. Palabra de Rey no puede faltar. Y vas a traerlo si no ti hago cortar la cabeza.

-Bueno, yo voy a ver si puedo, pero no me comprometo porque no soy capaz. Y se va.

Va allá y nu hallaba qué hacer. Y claro, ya el caballo era más difícil.

Estaba en las caballerizas, pero, claro, parece que no estaban cerradas.

¡Ay!, y empieza a andar por ahí, ya cuando se hizo la noche, y nu hallaba qué hacer. Hasta que ya había podido entrar a las caballerizas. Y li ha empezau a dar pastito al caballo, par engañarlo así, hasta que había podido subilo al caballo. Y había empezado a 544arrialo despacito, despacito, hasta que lo sacó. Ya una vez que pasó al otro lau del río, ya le gritó:

-Gigante, te llevo el caballo, te llevo el caballo de siete colores.

Áhi se levantó y corrió, pero ya no podía pasar el río.

-¡Bandido! si has de volver, gusanillo de la tierra, si has de volver.

-Si, tal vez que sí, tal vez que no, y tal vez que no, y tal vez que por vos también.

Y si ha ido. Y le lleva el caballo de siete colores al Rey.

-¡Ay! -que dice el gigante- este Chiquillo me va volver pobre. Ya me llevó el loro y ahora me ha llevado el caballo de siete colores.

Y andaba cuidando. Andaba buscando cómo pillarlo al Chiquillo. Buscandoló siempre que andaba, buscandoló.

Entonces que dicen los otros hermanos, ya que lo veían que andaba, claro ya el Rey, con esto, ya lo apreciaba más que a ellos. Se pusieron más envidiosos y dicen:

-Vamos a decirle al Rey que ha dicho que le va a traer la colcha de campanillas de oro que tiene el gigante.

-Que vos te has dejado decir -dice el Rey- que vas a traer la colcha de campanillas de oro que tiene el gigante.

-¡Ay! señor, yo nu hi dicho nada. Cómo voy a traer una colcha. Con eso se tapan ellos. Cómo lo voy a traer. No, nu hi dicho.

-No, no, no. Palabra de Rey no puede faltar.

Al Rey ya también li había gustado que le esté llevando las cosas.

Bueno, va. Y no sabía cómo hacer para sacarle la colcha. Y va y después que se duermen éstos, se entró despacito y se dentró bajo la cama. Y empezó a tirar di un lado.

545

-Pero, ché -que le decía la vieja bruja- dejá de tirar la colcha, me dejás destapada.

-Que si yo no te lo tiro.

Ya la tiraba del otro lado, la del gigante.

-Dejame de tirar la colcha, que me dejás destapado -decía el gigante.

Y ya le tiraba del otro lado, y del más de la vieja. Hasta que ya que dice:

-Pero, dejá de molestar... Quesque no dejás dormir... Dejá de tironiar la colcha...

-Pero si yo no la tiro.

-Que sí, qué vos la 'tás tirando. Hasta que, tanto que molestaba, dice:

-Si ha de ser el gato. El gato ha de ser que anda tirando, jugando.

Hasta tanto que se enoja el gigante.

-Tomá, tapate vos -que le tira así la colcha para allá. Cae para el lado, para el piso cae.

Entonces, rápido lo alza y sale despacito, corriendo. Despacito, sin hacer ruido, que no hagan ruido las campanillas, porque las campanillas tienen una sola cosa, que hacían ruido. Y bueno, cuando ya ha pasado el reo recién li ha hecho ruido con las campanillas. ¡Ay!, recién se da cuenta el gigante:

-Fue el Chiquillo que nos ha vuelto a hacer picardías.

Recién se levantó y corrió. Pero el otro ya estaba para el otro lado riendosé de él.

-¡Ah!, ¡gusanillo de la tierra, tal vez hi de verte por estos lugares!

-Tal vez que sí, tal vez que no, y que tal vez por vos también.

546

-¡Ay!, ¡bandido! Me vas dejando pobre, que ya no me vas a dejar nada.

Ahora te vamos a pillar.

Y los hermanos se ponen más envidiosos y le dicen al Rey que el Chiquillo se ha dejado decir que es capaz de traer el entierro<sup>255</sup> que tiene el gigante.

Y bueno y va, éste y el Rey le dice que vuelva a ir a buscarle un entierro que tenía el gigante por ahí.

-Que te has dejado decir -le dice el Rey- que vos vas a traer un entierro que tienen de joyas y de piedras preciosas el gigante.

-Que yo nu hi dicho señor. Que cómo yo voy a traer eso, que ni sé dónde están, ni nada.

-Que sí qui has dicho.

Bueno... Viene, se viene el Chiquillo, y va y lo pilla el gigante. Lo pilla y lo ata. Lu atan para carnialo y matalo.

Que la vieja que 'taba enferma había quedado en la cama. Y el gigante que dice:

-Voy a ir a invitar unos compadres que tengo para que lo comamos.

Y los viejos tenían una negra esclava. Y le dice el gigante:

-Mientras yo voy, hachá la leña, hasta que vuelva y iteló cocinando. Hací fuego para que lo cocinés, hasta que vuelva de invitá los compadres.

Entonces que la negra se pone a hachar.

'Taba él atado. Bien atado de las dos manos y de los dos pies, que 'taba atado. Y es que le dice... No podía hachar los troncos muy gruesos, la negra. Que le dice:

547

-Desatame, yo te lo voy hachar. Desatame una mano, te lo voy hachar.

-Bueno -que le dice- lo voy a desatar.

Le desata una mano. 'Taba hirviendo ya la caldera, donde lu iban a cocinar.

Y le dice:

-¡Ah!, ¡pero no puedo! No ves que estoy con los pies juntos, no puedo.

Desatame un pié también.

Bueno. Y le desata el pie. Ya con la mano y el pie... Con una mano, ya con el pie afirma, y ya empezó a hachar.

-Pero como nu estoy bien, no puedo hachar. Tenelo vos al palo.

Si agacha la negra a tenele y áhi le da un golpe y la mata. Y la tira dentro la caldera. Y se desata con la otra mano, y ya se desata el pie, y se dispara. Se va. Y en eso el gigante, que dice:

-Qué negra más guapa, ya lu está haciendo hervir al Chiquillo.

Y di áhi cuando va y ve que era la negra la que estaba hirviendo, dice:

-¡Ah! ¡Chiquillo!

Ya corre... Ya lo estaba esperando el otro del otro lado del río.

-¡Che, gusanillo de la tierra, si has de volver!

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que por vos también.

Y se dispara, se va. Y no lleva las joyas porque no sabía dónde encontrarlas. Causa de eso s'hizo pillar porque no sabía donde estaban.

548

Y allá dice el Rey:

-¿Por qué nu has traído? ¡Que te voy a cortar la cabeza! Ahora, si vos no lo traés al gigante...

Porque el gigante que le hacía muchos perjuicios al Rey. Quesque era muy malo. Y que quería que lo lleve, al gigante.

Bueno, que le dice:

-No, que como voy a traer yo ese gigante... Nu habrá ninguna forma. Y que no.

Le dice:

-No, vos me traés el gigante. Palabra de Rey no puede faltar. Y si no lo traés te he de cortar la cabeza.

Y bueno, se va. Que nu hallando qué hacer, que dice:

-¿Qué puedo hacer?

Y va y que busca un herrero y que le dice:

-Vengo que me haga un carro. Que me trabaje un carro de hierro. Bien hecho, con puertas bien aseguradas.

Y bueno... Es que le dice al Rey:

-Bueno, ahora me va dar unos bueyes, usté, para tirar este carro. Y voy a buscalo al gigante.

Se viene. Y el gigante andaba en busca del Chiquillo. Andaba por áhi, buscando. Lo ve que viene éste.

Se pinta de negro, bien negro se pinta. Negro retinto, el Chiquillo. Y se viene en el carro.

-¡Oh! ¿Qué anda haciendo por estos territorios? -que le dice el gigante.

-Ando buscandoló al Chiquillo -que le dice.

-Mi han dicho que es muy valiente, quesque hace proezas muy grandes. Y por eso yo lo quiero pillar para metelo en este carro.

549

-¡Oh! ¡Sí! Yo lo voy a ayudar. Si a mí me ha hecho muy muchos perjuicios.

Mi ha dejado muy pobre. Yo le voy ayudar a encontralo a ese Chiquillo. Ese



es un bandido. Vamos a tenerlo que matar.

-Bueno -que le dice- pero yo tengo este carro para encerrarlo. Y mi ha dicho que tiene una fuerza enorme. Yo quiero ver si este carro es bueno, competente, firme para encerrarlo. Y usted lo puede probar -que le dice- usted como es un hombre tan grande y fuerte...

-Sí, sí -que le dice.

-Entresé en el carro y yo le vuá cerrar la puerta... Haga mucha fuerza, grite, a ver si le resiste el carro a usted, al Chiquillo también le va resistir.

Bueno... Lo hace consentir.

El gigante se entró en el carro y cierra bien las puertas y le dice:

-¡Oh! ¡Así te quería pillar! Yo soy el Chiquillo. ¿No te dije que tal vez que si volviera por vos también?

¡Ay! Que había bramado el gigante allá y que gritaba:

-¡Qué bandido! ¡Que cómo mi has engañado!

Y lo lleva. Y allá que sale el Rey muy asustado cuando ha sentido estos gritos dentro 'el carro.

-¡Ay! -que dice.

-Bueno, bueno -que le dice el Chiquillo-. Si ahora, usted no me da su hija para casame, la más joven, lo voy a largar pa que los coma a todos.

-Que no, quesque por favor que no lo largués, le dice el Rey. ¡Que sí!

¡Que sí te voy a dar mi hija! Y te voy a dar todo lo que querás vos. No lo largués.

Y áhi si había muerto el gigante.

550

Habían tenu qui hacer fuego al carro y quemalo al gigante adentro, para que no salga a comerlos a todos. Porque le tenían muy mucho miedo. Y áhi se casó, y se quedó en lugar del Rey, dueño de todo el Chiquillo. Y se quedaron los hermanos pero no lo molestaron más.

*María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

### **El Chiquillo (Catamarca)**

Éste era que había una vieja que le pedía a Dios que le diera un hijo. Y siempre le rogaba esta gracia.

Un día sintió la vieja que se le estaba hinchando un tobillo. Y esta hinchazón iba cada vez más grande, hasta que un día se le abrió l'hinchazón y saltó un muchachito con sombrero. A los pocos días no más ya era como un grande y hablaba de todo. La acompañaba a la viejita y li ayudaba en todo.

Un día, le pidió a la viejita que le comprara dos cabritos. A un cabrito

lo carnió y lo cuerió, y con el cuero hizo un lazo. Al otro cabrito lo amansó como caballo, para andar. Y andaba en el cabrito que era su caballito, que le servía para montar.

Un día le pidió la bendición a la madre, que era la viejita, y le pidió permiso pa salir a rodar tierra.

La viejita se puso a llorar muy triste, pero le dejó, al fin, salir a rodar tierra.

Se jue el muchachito y anduvo mucho. Andando y andando llegó a la casa de un hombre que era muy rico y le pidió que le diera trabajo. Al verlo, el hombre, le dijo que era muy chico y que no podía servir para nada. Entonce el chico le dijo que lo ocupe siquiera para alcanzarle juego a los piones. Entonce el hombre rico decidió ocuparlo.

Un buen día, ningún pión pudo voltiar unos árboles muy grandes, y entonces el chico pidió el hacha y los derrumbó a los árboles en un momento. Los piones le empezaron a tener envidia, y le dijieron al patrón que lo mande para el cerco en donde estaba el toro astas de oro, que comía la gente, porque ya se vía que ese niño no era alma de esta vida. Y así lo hizo, para que lo coma al chico el toro.

El niño jue ande 'taba el toro. Tenía que silbar tres veces para que aparezca el toro. El chico silbó tres veces. Entonce vino el toro de astas di oro y al verlo al chico se enfureció. El chico si arrimó y lu enlazó con el lazo de cabrito. Y el toro se quedó como amansao, y el chico lo llevó a la casa de la madre.

Cuando lo vio llegar al chico con el toro asta de oro, la viejita si asustó mucho. El chico lo voltió al toro, lo carnió y le cortó las astas di oro. Y áhi le tiró las astas a la viejita pa que le sirvan de taza. Y así ha tenío la viejita dos tazas di oro.

Ya se le cumplió el plazo que tenía que irse para el otro mundo porque era un ángel, y le dijo a la madre que se iba a trabajar. La madre no quería que se vaya y lloraba sin consuelo, pero no podía quedarse. Pasaban tres pasajeros por frente de la casa y se acompañó con ellos que iban en busca de trabajo. Eran tres jóvenes y se jueron muy contentos con el Chiquillo. Ellos le empezaron a llamar así, Chiquillo.

Después de andar mucho, llegaron a la casa de una vieja que era bruja y que tenía la costumbre de comer a la gente que se alojaba en su casa. Llegaron y pidieron para apiarse allí. La vieja los recibió muy contenta y les dio alojamiento con mucho gusto.

En la noche, les puso cama a los tres jóvenes y les dijo que iban a dormir con las hijas de ella, porque tenía poca comodidá. Al Chiquillo, como era chico, le dijo que podía acomodarse por áhi en su apero. El Chiquillo se quedó en la cocina, a la orilla del juego y los jóvenes y las hijas de la vieja se jueron a dormir. Cuando se durmieron, jue la vieja despacito y les puso unos bonetes blancos a los jóvenes pa degollarlos. El Chiquillo, como era ángel, conocía las intenciones de la vieja.

Al rato, le dijo a la vieja que se iba a ir a acostar, y que le preste un poncho porque tenía frío y un peine, pa peinarse. La vieja no lu atendía, pero después de fregonarla un rato se lo dio.

El Chiquillo tendió su aperito y si acostó, pero no se durmió. En cuanto se durmió la vieja, el Chiquillo se levantó despacito, les sacó los

bonetes a los jóvenes y se los puso a las niñas.

A la media noche se levantó la vieja y jue y tocó a los que tenían bonete y crendo que eran los paleros, las degolló a las hijas.

Al rato el Chiquillo jue, los despertó, les contó lo que pasaba, y entonce ensillaron y salieron rápido.

Al día siguiente la vieja se levantó muy tempranito y se jue a decir a las hijas que se levantarán a hacer hervir l'agua para cocinar la carne humana que tenían para hacer un banquete. Las llamó varias veces, y viendo que no contestaban y no se levantaban, se arrimó a verlas y las encontró degolladas. Entonces se puso furiosa y se dio cuenta que el Chiquillo era el que la había descubierto y había salvado a los viajeros.

554

La vieja ensilló una chancha que tenía, más ligera que el viento, y salió a perseguirlos a los jóvenes. Pronto no más ya los iba alcanzando. Y cuando lo iba pillando al Chiquillo, el Chiquillo le tiró el poncho y se formó un mar. Áhi se quedó la vieja, pero empezó a procurar pasar. Le costó pasar y en ese tiempo adelantaron camino los viajeros. Pero al rato ya los iba alcanzando otra vez. Entonces el Chiquillo le tiró el peine y se formó un pencial que le costó pasar, pero al fin pasó. Al rato ya los iba alcanzando otra vez. Entonce no tuvieron más tiempo que subirse en un árbol. Llega la vieja y no podía verlos. Por fin los devisa y empieza a husmear el aire. Y empieza a decir.

-¡Pus, pus, olor a carne humana!

Y entonce la vieja se había puesto abajo del árbol y había abierto un bolsón, y decía:

-¡Tuquí, tuquí,  
caete aquí!

-¡Tuquí, tuquí,  
caete aquí!

Y uno de los pasajeros miró para abajo y cayó adentro de la bolsa. El Chiquillo les había dicha que no miraran para abajo, pero no pudieron resistir. Entonce la vieja vuelve a decir:

-¡Tuquí, tuquí,  
caete aquí!

-¡Tuquí, tuquí,  
caete aquí!

El Chiquillo les dice que no miren, pero otro miró y cayó adentro de la bolsa.

Y vuelve a decir la vieja:

-¡Tuquí, tuquí,  
caete aquí!

555

Miró el último y cayó también adentro de la bolsa.

Entonce se bajó el Chiquillo, le quitó la bolsa a la vieja, los sacó a los compañeros y la metió a la vieja en la bolsa. Ya agarró a la bolsa y la puso encima de la chancha. La cosió y la largó a la chancha. Salió disparando la chancha con la vieja bruja encerrada en la bolsa.

Después de salvar a los pasajeros, el Chiquillo se hizo una palomita y se voló pal cielo.

Entré por un zapato roto,  
y que usted cuente otro.

*Celia Arévalo, 18 años. Guayamba. El Alto. Catamarca, 1951.*

### . El Chiquillo (Catamarca)

Dice que había un señor que tenía tres hijos. El mayor, el menor y el Chiquillo, juguetón, inquieto. Los dos mayores, dice, de ver la pobreza en que vivían salen a rodar tierra. Y el Chiquillo dice.

-Llevemén. Yo les voy a servir, dice. Lo que ustedes quieran voy hacer, dice. Llevemén.

-¡No! ¡Cómo te vamos a llevar! Que va a ser para estorbo, en fin. No lu habían querido llevar. Si habían ido.

Esa noche si había disparau el Chiquillo y se les había echau por atrás. Habían ido lejos, dice, los hombres y ya lu habían visto al Chiquillo, al otro día. Había caminau toda esa noche y al otro día los había alcanzáu. Lu habían castigado pero ya no había cómo volverlo.

Habían llegado, dice, a una casa grande. Salió una señora con tres chicas hermosas, a cual más linda. Les habían dado de comer, arroz blanco, dice. Y después, que les dice la señora:

-Acá es costumbre que cada uno de los jóvenes tiene que dormir con mis hijas.

557

Los había hecho acostar, al mayor con la hija mayor, al menor con la menor y al Chiquillo, con la shulca.

Más tarde, cuando si habían dormido los hermanos, había ido la vieja y les había colocado un gorro di oro a cada una de las niñas.

Si había levantau el Chiquillo, les había sacau el gorro a las niñas, si había puesto él uno y les había puesto a los hermanos los otros.

Más tarde es que había venido la vieja, los cazó del jopo y les metió ¡taj! con un machete a los que no tenían gorro. La había decapitado a las tres hijas, crendo que eran los jóvenes.

El Chiquillo, ¡chis! ¡chis! que les dice:

-Levanten, dice, ve, la vieja las ha degollado a las chicas creyendo que somos nosotros. ¡Disparen!

Se levantaron con cuidadito y si habían disparáu.

Dice que había un río que era límite, para el otro lado los dominios de un rey católico y para acá los dominios que había establecido la vieja bruja.

Cuando iban llegando que dice:

-¡Apuremos!, ya viene la vieja bruja -que dice el Chiquillo; y es que la

vieja, cuando si había recordado, había visto las hijas degolladas y que dice:

-¡Ah!, ¡Chiquillo pícaro!, esto es culpa de él.

Había tenido un chanco, dice, lu había sacado de la pesebrera, había subido en el chanco, y agarró una espada grandísima y los siguió.

-Ya viene la vieja, corramos -dice el Chiquillo.

Habían corrido, si han metido al agua y han pasado, han pasado el río.

-¡Ah, Chiquillo! -que dice-. Si volverás.

558

-Tal vez que sí,

tal vez que no,

tal vez por vos.

Si habían ido. Y ha vuelto la vieja, llorando, muy triste. Había quedado, dice, sin hijas, pero para no desperdiciarlas, dice, las había hecho hervir. Tenía fiambre para rato, como bruja.

Siguieron y llegaron al palacio de un rey y pidieron trabajo. Les dieron trabajo y al Chiquillo lo pusieron a cuidar los gansos.

El Rey tenía una hija y la Princesa se empeñó en hablar con el Chiquillo que era muy lindo y educado.

Y bueno, en eso, ya la niña si había enamorado del Chiquillo y él de ella.

Pero como no correspondía un noviazgo entre un cuidador de gansos y una princesa, los vigilaban. Ya la niña pasaba casi todos los días por áhi.

Conversaba con el Chiquillo.

Ya los hermanos del Chiquillo, celosos, que le dicen al Rey que el Chiquillo ha dicho y si ha dejado decir, que era capaz de ir y robarle la colcha campanillas di oro de la vieja bruja.

Lo llama el Rey, y se lo dice.

-No, nunca hi dicho -le dice el Chiquillo.

-Diga o no diga, dice, palabra de Rey no puede faltar.

Si había ido el Chiquillo muy triste. Si había sentau a llorar en la orilla del río. En eso dice que había veníu, dice, una viejita, dice, vestida de luto.

-¿Porque lloras, hijito?

-Vea lo que me pasa -dice-. Que mis hermanos li han dicho al Rey esto y esti otro. ¡Y qué lo voy hacer!

-Ve -que le dice-, yo te voy a enseñar cómo vas hacer. Tomá -que le dice.

Le había dado un pedazo de pan y unas 559galletas riquísimas y una botella de vino dulce-. Ve, la vieja tiene un loro adivino. Vos vas a ir... -y li ha dado todas las instrucciones cómo iba hacer.

Si había ido el Chiquillo. Había entrado.

-¡Ve! -que dice el loro-, ¡el Chiquillo!

Ya corta el Chiquillo el pan. Había echau el vino y había sopau el pon y las galletitas. Li hacía señas:

-¡Tomá!

-¿Qué es?

-Son galletitas dulces sopadas en vino dulce, probá.

Le saca un poquito di azúcar y li había echau en el vino.

-Vengo a robarle la colcha de campanillas di oro a la vieja.

-Yo le guá avisar a la vieja -dice.

-No, si li avisás a la vieja, me va a matar. ¿Y qué vas a remediar vos?

-Pero, sinó me va matar a mí la vieja, lo mismo.

Lu había hecho machar al loro y si había callau.

-Bueno, entrá.

Había entrau el Chiquillo. Dice que la vieja tenía un gato muy juguetón.

Le gustaba ir a jugar con las campanillas di oro de la colcha.

Dice el loro:

-Ve, en aquella pieza hay una bolsa con lana. Andá sacala a la bolsa y metela por la cabecera o por los pies de la cama, bajo la cama, y empezá a sacar lana y envuelveles los badajitos. La vieja tiene un gato, va crer que el gato 'tá jugando.

Li había envuelto los badajitos y li había dejado uno que sonaba.

560

-¡Mishi! -que dice la vieja y lo corre al gato-. ¡Pero no me va dejar dormir este mischi, caramba!

Y entre todos los badajos li había dejado unito, ¿no? Y cada momento lu hacía sonar, y cada momento lu hacía sonar al badajo.

-¡Ay!, ¡esti animal! -dice- no me va dejar dormir -y ha sacau la colcha y la había tirau allí lejos, la vieja.

Lo que esperaba el Chiquillo, dice. Había salido con cuidadito, li había envuelto la lana al último badajito, la había sacau a la colcha y había salíu disparando. Dice:

-¡Chau!, Mamerto -al loro.

-Dispará porque ya le guá avisar a la vieja.

'Taba medio machau el loro, dice. Pegaba unos gritos. Lu había dejau que se retire un poco el Chiquillo, y dice:

-Pij...259 dice. ¡Vieja! ¡Vieja loca, dormilona! ¡El Chiquillo lleva la colcha de campanillas di oro! ¡Y vos durmiendo! Ya 'toy ronco tanto gritarte.

Y ha salíu, dice, la vieja como bala. Había sacau un chanco, y si había subíu.

Dice que el Chiquillo si ha apurao y antes que lu alcance si ha metíu en el río.

-¡Ah, Chiquillo! -que dice-. Mi has hecho matar mis tres hijas y ahora me llevás la colcha campanillas di oro. ¿Si volverás?

-Tal vez que sí,

tal vez que no,

tal vez por vos.

Si había ido...

561

Había desenvuelto los badajos y li había dado la colcha al Rey. La había hecho extender el Rey. Que se acostaba y se daba vueltas. ¡Tilín!, ¡Tilín!, sonaban las campanillas. Chocho el Rey ya no se quería levantar de la cama.

Había pasado poco tiempo; los hermanos, más celosos por el favor de la Princesa y del Rey hacia el Chiquillo, porque lu habían trasladado para director de los cuidadores de gansos. Ya tenía puesto directivo. Ya le dicen al Rey qui había dicho el Chiquillo que era capaz de ir y robarle el loro adivino a la vieja bruja.

-Que nu hi dicho -dice.

-Que diga u no diga, palabra de Rey no puede faltar.

Si había ido...

Lo mismo había venido la señora, y dice:

-Andá, llevale mucho pan, mucha azúcar y mucho vino al loro. Hacelo machar y convencelo.

Bué...

El loro:

-¿Qué es lo que quiere decir eso, Chiquillo?

Ve, un atau así de cosas li había llevau.

-¡Tomá!

Que le daba galletas con azúcar y vino. Y meta vino y galletitas y pan, y todos los manjares para un loro.

-Vamos, hombre, qui aquí la vieja ni de comer te da. Ve las mazorca de maíz duro que te da. Allá en el palacio vas estar como un rey. Allá vas a comer galletas finas, vas a tomar vino, vas a vivir bien, y al fin vas a botar esas lagañas, esas plumas fieras que tenís. Allá vas a remozar, hombre. Que esta vieja ni de comer te da, ¡esta pícara!

-Y cierto es -dice-. ¿Pero, no nos alcanzará?

-No -dice-, no nos hái di alcanzar.

562

-Bueno, vamos -que dice-. Pero yo le tengo que gritar a la vieja y avisarle porque ese es mi deber, mi juramento.

Han ido un trecho y ya ha gritado el loro:

-¡Vieja!... ¡El Chiquillo me lleva! ¡Ya mi has de favorecer!

Ya había ensillau la vieja el chancho.

Y dice que ya el Chiquillo había disparau más juerte.

-¡Vieja! ¡Favoreceme! El Chiquillo me lleva.

La vieja había llegau al río y ya no podía seguir. El Chiquillo había entrau al río, y le dice la vieja:

-¡Ah!, Chiquillo, mi has hecho matar mis tres hijas, mi has robau la colcha campanillas di oro y me llevás el loro adivino. ¿Si volverás?

-Tal vez que sí,

tal vez que no,

tal vez por vos.

Habían llegau al palacio, dice, y el Rey admirado con el loro porque adivinaba todo.

A los pocos días, ya los hermanos, que dicen que el Chiquillo había dicho que era capaz de llevarla a la vieja bruja para que salven toda esa comarca, dice, rica, a favor del Rey.

-Que nu hi dicho.

-Que diga o no diga, palabra de Rey no puede faltar.

Lu había mandau.

Si había ido y si había sentau a llorar.

Había veníu, dice, la mujer ésta, que siempre le salía, la viuda, tapada con un manto, y que dice:

-Ve, esta vieja cuando joven ha teníu un hermano, que casi lu ha muerto a pesadumbre. Y era carpintero. Y si ha 563ido hace más de veinte años y nu ha vuelto, dice. Vení, yo te guá pintar y vos te vas a ir con estas herramientas de carpintería y vas a llegar a la casa.

Li había dado las instrucciones cómo iba hacer.

Si había ido el Chiquillo, de barbita, patilla, un hombre como de sesenta

años.

Había llegado y ha salido la vieja ya...

Claro, la mujer ésta li había explicado cómo iba hacer.

Había ido él con las maletas de las herramientas y todo...

-¡Oh!, ¡hermana! -que le dice- ¿ti acordás de mí? Yo soy José, tu hermano, que vive -que le dice.

-¡Hermano querido! -que le dice-. ¡Tantos años! Si habré sufrido -dice-, lo que te boté de la casa. Si habré llorado añorando que vuelvas algún día para que me perdonés.

Si había hincado la vieja.

-Sí, te perdono todo el mal que mi has hecho. Yo ya me he jubilado -dice-.

Ya me he retirado en una ciudad muy lejana -dice-. He sido carpintero. Y vengo -dice-, a pasar los últimos días con vos. Y vengo porque quiero hacerte un cajón digno de vos, para que tengás el descanso eterno.

-¡Ay!, ¡hermano! -dice-. Voy a ir a preparar una comidita.

Él, mientras tanto, había pasado. Había voltiado un árbol, había hecho las tablas y había empezado a fabricar el cajón. Mientras tantos los tornillos los había asegurado bien asegurados. Era una madera gruesa.

-¡Ya 'tá! -que le dice al otro día-. Vení, medite, hermana. A ver si vas a poder descansar tranquila.

Había entrau la vieja.

-A ver si no te aprieta la tapa -le dice.

564

Y li había empezau a ceñir unos tornillos. Cuando ya le faltaba poco, ya li había ceñiu con fuerza.

-Ahora ¡sonó!, ¡vieja pícara!

-¡Aj!... -que gritaba la vieja.

La había llevau, dice, al hombro. Que gritaba la vieja. Había llegau al palacio y todos gritaban:

-¡Ya la trae a la bruja, el Chiquillo!...

Habían hecho una pila de leña y la habían quemau en plaza pública y habían tirado las cenizas al viento.

Y entonces que le dice esta mujer al Chiquillo:

-Ve -que le dice-, yo soy -dice-, la Virgen, que te he querido ayudar. Y tus hermanos te van a fundir. Decile al Rey que ellos han dicho que son capaces de meterse en un horno ardiendo, y así vas a terminar vos con tus sufrimientos y te vas a casar con la hija del Rey.

Dicho y hecho. Li había dicho al Rey. Los ha llamado a los hombres, y han dicho que ¡no!, que nu han dicho nunca.

-Diga o no diga, palabra de Rey no puede faltar -dice.

Los han hecho meterse en el horno. De más está decir que habían quedau cenizas.

El Chiquillo si había casado con la Princesa y había quedau a vivir feliz en el palacio de la bruja.

*Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.*

*Excelente narrador.*



## El Chiquillo (La Rioja)

Ésta que era una señora que tenía tres hijos.

El más grande pidió la bendición y se fue a rodar tierra, como ser hoy día, salió de mañana.

El del medio también pidió la bendición y se fue el mismo día después de doce.

El más chico, que le llamaban el Chiquillo, le pidió permiso a la madre.

Ella no le quería dar porque era muy chico. Al fin le dio y salió al otro día, también a rodar tierra.

El chico iba prevenido de bastimentos pal viaje. Los otros no llevaban nada.

Los grandes no lo querían al chico, que, era el más güeno y le tenían envidia.

El chico ha llegado adonde 'tán los hermanos. En el momento que los alcanzó a los hermanos, le pegaron una zumba de palos al chico y lo han mandado que se vuelva a la casa. Y le han quitado todo lo que llevaba. Se quedó el chico llorando. En la tarde siguió el camino. Al día siguiente los alcanzó otra vez. Y el hermano mayor le pegó un palo y lo dejó muerto.

566

Cuando volvió a ser el primitivo, columbró que unos animales que se llamaban caraguayes<sup>260</sup> cortaban con los dientes unos bichitos y le ponían en la nariz. Claro, él se fijó con mucha atención por un bajo, y cuando echaron de ver que estaba vivo se retiraban. Él se levantó y siguió el camino tras de los hermanos.

Los alcanzó a los hermanos llegando a un palacio de una vieja bruja y lo dejaron que fuera con ellos. La bruja aquélla, cuando llegaron, tuvo un gran gusto porque ella se mantenía con carne humana.

Cuando llegaron, la bruja los acarició<sup>261</sup> a los hermanos mayores. El más chico no quiso comer nada.

Y en la tarde, la bruja se fue a la cocina a conversar con la negra que tenía. Y el chiquillo les estaba oyendo todo lo que conversaba, y lo que decía la bruja:

-¡Ah, hija, qué pichón se vamos a comer! Ya 'tá todo arreglado para ponerles señas y matar a los tres.

Él se retiró oyendo todo.

La vieja bruja tenía tres hijas.

En la noche les hizo las camas para los tres con las tres niñas. A los jóvenes les puso gorras de papel y a las niñas gorras de oro.

Muy bien. El Chiquillo no dormía. En cuanto se durmieron les cambió las gorras. A las niñas les puso las de papel, y a los jóvenes las de oro.

Cuando la bruja vio que 'taban bien dormidos, se levantó y los mató, pero en lugar de matar los jóvenes, mató las hijas.

567

El Chiquillo era muy artiloso<sup>262</sup>. En el momento que sintió que la vieja 'taba durmiendo, recogió los gorros y se los metió al seno. Recordó los

hermanos para tomar viaje y les dijo que la vieja bruja había muerto las hijas por matarlos a ellos.

La vieja bruja, esa noche, les había dicho cuál era el camino que tenían que tomar para ir a la ciudad del Rey.

Estos tomaron por ese camino y fueron a dar a un río que tenían que pasar en balsa.

El Chiquillo, tenía con qué pagar y los otros no conocían ni medio. Allí pagó el Chiquillo por los tres y pasaron. Cuando acababan de pasar, oyeron la voz de la vieja bruja que los gritaba.

La vieja bruja tenía un loro adivino. Y el loro adivino ya si había enronquecido gritando a la vieja y diciendolé que el Chiquillo le había hecho matar las hijas y que ahora se disparaban. 'Taba redormida, pero al fin se recordó y salió disparando, a ver si los alcanzaba.

Y al llegar allí, a la orilla del río, los vio que habían pasado y gritó:

-¡Ah, pícaro Chiquillo! Mi hicistes matar mis hijas y me llevás mis tres gorras di oro. ¿Si volverís?

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que vuelva también por vos.

Tomaron los tres el camino y se fueron a la ciudad del Rey. En el camino, el mayor lo tuvo por matar otra vez al Chiquillo, por las gorras di oro, y el del medio no lo dejó.

Y hallaron allá al Rey. Y los conchabó para que trabajen en la finca a los mayores, y al Chiquillo para que cuide gallinas, pavos y gansos, y cuantas aves tenía.

568

Un día, el Chiquillo, halló un pedazo de peine, porque no lo tenía. Se peinó bien, se lavó y se puso la gorra di oro, y se subió en un palo y se puso a cantar.

Lo vido la negra que la atendía a la Princesa, y va, le cuenta a la Princesa. Y le dice la Princesa:

-Andá, y dile al Chiquillo que me venda la gorra di oro.

Y que la negra le dijo al Chiquillo.

Y el Chiquillo le contestó:

-Andá y dile a tu señorita que la gorra no la vendo por ninguna plata, que la tengo para formar un compromiso.

Y se jue la negra y le avisó a la señorita, y le dice que lo llame a ver qué compromiso quería. Y entós le dijo el Chiquillo que él necesitaba de formar tarde o temprano un hogar, y que quería ser casado.

-¡Ah! -le dijo la Princesa-, esto habrá que pensarlo. Pero si gustas, dejame la gorra.

El Chiquillo se la dejó. A los tres días formó otro argumento con la otra gorra. Y la negra lo vido que andaba con la gorra y le avisó a la señorita. Y la señorita la mandó que lo llame. Y el Chiquillo fue ande ella estaba. Y le dijo la señorita, qué es lo que quería con tanta gorra.

Y el Chiquillo le dijo que lo que tenía pensado no lo escusaba.

-Bueno -le dijo la Princesa-, estoy en veremos, pero en seguida te daré el contesto.

Muy bien. A los tres días después, hizo la misma cosa con la última gorra, que era la mejor. Y lo vido la negra y le dijo a la Princesa, y lo hizo llamar ella.

Bué... Llegó allá el Chiquillo.

-¿Me das la gorra? -le dice la Princesa.

-Se la doy si me da el contesto que lo tiene para pensar.

569

-Muy bien -le dijo la Princesa-. Seré casada con voz y de hoy en el día, yo te salvaré en todo, porque vas a tener que pasar muchas penurias. Los hermanos 'taban siempre envidiosos, y el hermano mayor, a los cinco días, va y le dice al Rey que el Chiquillo se había dejado decir que él era capaz de robarle la borrega de lana di oro de la vieja bruja. Lo llamó el Rey y le dijo:

-Vos, ¿que ti has dejado decir que sos capaz de robarle a la vieja bruja la borrega de lanas di oro?

-No lu hi dicho -dice el Chiquillo.

-Lu haigás dicho u no lu haigás dicho, vos me tráis la borrega de lana di oro, si no la tráis te corto la cabeza.

Salió el Chiquillo llorando y se jue ande 'taba la Princesa, y le contó lo que le pasaba.

Entós le dice:

-¡Cómo! ¿Un hombre tan lindo como vos llorando por tan poca cosa? Aprontate, y yo te daré un buen vino para el loro adivino, que tiene la vieja bruja. Hacelo amigo y dale vino pa que no te acuse.

Y la Princesa sacó un sombrero, y se lo pone en la cabeza, y le pregunta al Chiquillo si la vía, y le dijo él que no. Era un sombrero que hacía invisible. Y le dice:

-Cuando te pongás este sombrero, serás honesto, no andarás en nada fuera de tu trabajo, para que no pierda la virtud y no te vea la vieja bruja.

Llevate esa piola para que le pongás a la borrega.

Salió de viaje y llegó a la casa de lia vieja bruja. Con el sombrero nadie lo vía. El loro, como era adivino, sabía que 'taba áhi. Y le ofreció vino.

Y él le dice:

-Ya le voy a gritar a la vieja bruja que 'tás acá.

-Tomá vino y callate -le dice al loro.

570

Lo probó al vino el loro y le dice:

-¡Qué rico! ¡Dame más! ¡Dame el jarro lleno!

Lo halló tan rico que se acabó el jarro de vino el loro.

-¿Ande 'tá la borrega? -le pregunta el Chiquillo.

Y el loro le dijo ande 'taba y a la hora que tenía que sacarla para que la vieja no la vea.

-Ponele la piola a la cordera y tirá, que ella irá a la par tuya. Y siempre que vengás, le gritás a la vieja bruja después que estés al otro lado del río, porque ella no puede pasar el agua.

Y el Chiquillo la sacó a la cordera y disparó. Cuando ya había pasado el río en la balsa, llega la vieja bruja y le dice:

-¡Ah, Chiquillo pícaro!, me hicistes matar mis hijas, me llevastes mis tres gorras di oro y me llevás mi borrega lana di oro. ¿Si volverís?

Y él le dice:

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que vuelva también por vos.

El Chiquillo se fue a la ciudá y entregó al Rey la cordera de lanas di

oro. Y fue recompensado con dos cargas de plata. Y le dio para que esté, un cuarto con toda comodidá.

Y él pasó ande 'taba la Princesa. Y ella le dice:

-¿Has visto lo que es ser hombre? Ya te harís hombre a fuerza de mí.

En seguida, como a los cinco días, lo volvió a malquistar el hermano. Le dijo al Rey que el Chiquillo si había dejado decir que era capaz de tráir la colcha de campanitas di oro que tenía la vieja bruja.

Y el Rey lo llamó, y le dijo que él si había dejado decir que era capaz de tráir la colcha campanitas di oro que tenía 571 la vieja bruja, y que juea u no así, le cortaba la cabeza si no la tráiba. Y él no le dijo nada al Rey.

Consultó con la niña y se aprontó con todas las cosas necesarias para el loro adivino.

Y se jue. Pasó el río en la balsa, el sol dentró, y llegó en la noche a la casa de la vieja bruja. Le llevaba vino y pan dulce al loro. Y el loro le preguntó:

-¿Me trais vino?

-Vino y pan dulce -le dice-. Vengo a llevar la colcha de campanitas di oro.

Y el loro le dice:

-Pero qué antojos tiene el Rey. Cómo haremos para sacar la colcha de campanitas di oro. Hay qui hacer un buen trabajito. Ponete el sombrero. Yo le voy a gritar a la vieja que aquí andás. Y áhi le ponés el pie cuando pase pa que se caiga y vos corrís a sacar la colcha, mientras ella busca por acá.

La vieja, tanto buscar por todos lados se cansó y se jue a la cama, y se durmió como muerta.

El Chiquillo puso la colcha en un pañuelo y disparó.

-Se vamos, se salimos -dijo, y se jue.

El loro se chupó y se durmió también. Y cuando vino el día comenzó a gritar:

-¡Vieja! ¡Vieja! El Chiquillo ti la llevau la colcha de campanitas di oro. Se levantó como loca, la vieja, y tomó pal lau del río, y áhi le grita al Chiquillo:

-¡Ah!, ¡Chiquillo pícaro, mi has hecho matar mis hijas, mi has robau las tres gorras di oro, mi has llevau la cordera de lanas di oro y ahora me llevás la colcha de campanitas di oro! ¿Si volverís?

572

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que vuelva para llevarte a vos.

Y el Chiquillo jue y le entregó al Rey la colcha campanitas di oro, y el Rey lo recompensó con dos cargas más de plata.

Y se jue, inmediatamente a ver a la Princesa y ella le dice que vea que cada vez se porta más como un hombre valiente. Que así tiene que ser. A los pocos días el hermano le dice al Rey que el Chiquillo si ha dejado decir que es capaz de trair el caballo de siete colores que tiene la vieja bruja. Y lo llamó el Rey y le dice:

-¿Vos ti has dejau decir que sos capaz de trair el caballo de siete colores que tiene la vieja bruja?

-Yo no lu hi dicho porque el caballo de siete colores 'tá bajo siete

llaves.

-Pensalo vos, y decime en seguida porque si no lo trais te corto la cabeza.

Se vido con la niña y le contó lo que le pasaba. Y la niña le dijo que le pida al Rey que li haga hacer siete llaves máistras, y se vaya. Así lu hizo el Chiquillo.

Llegó a la casa de la vieja bruja y lu habló al loro y le dio vino y pan dulce. Y ya le dijo el secreto di ande 'taba el caballo de siete colores y que tenía que abrir cada puerta con una llave sin equivocarse. Y le dijo: -Subilo despacio, no lo apurís, porque cada tranco es de una legua. Que vaya al tranco, y lu hacís pasar el río en la balsa.

Y el Chiquillo hizo todas las cosas con mucho cuidado. Y abrió las siete puertas, y subió en el caballo y salió al tranco. Al poco rato 'tuvo en la orilla del río y lo pasó al caballo en la balsa. Áhi la esperó a la vieja bruja.

573

A la madrugada el loro empezó a gritar y a decirle a la vieja bruja que el Chiquillo le ha llevado el caballo de siete colores. Y salió como loca, la bruja y plegó a la orilla, y le dice:

-¡Ay, Chiquillo pícaro, que mi has hecho matar mis hijas, mi has robado mis tres gorras di oro, mi has llevado la cordera de lanas di oro, la colcha ele campanitas di oro y ahora me llevás el caballo de siete colores! ¿Si volverís?

Y él le dice:

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que vuelva para llevarte a vos.

El Chiquillo le llevó al Rey el caballo de siete colores y el Rey lo recompensó con cinco cargas de plata.

Se jue a ver a la niña y los dos se pusieron muy contentos de que el Chiquillo pudo salvar la vida, otra vez.

Cuando volvió, ya el hermano lo haba malquistado. Y li había dicho al Rey que el Chiquillo se había dejado decir que era capaz de traír el loro adivino de la vieja bruja.

Y lo llamó el Rey y le dijo:

-Hombre, ¿qué ti hais dejau decir que sos capaz de traír el loro adivino de la vieja bruja?

-No, no lu hi dicho, pero si puedo lo traigo -le contestó.

El Chiquillo jue ande 'taba la niña, aprontó lo necesario, y agarró y se jue.

Como llegó ande 'taba el loro, le dio el pan dulce y el vino, y le dijo que lo venía a llevar a él. Entonce le dijo el loro:

-Agora te va a pillar la vieja bruja, pero no tengás miedo. Yo le tengo que decir que estás. Te va amarrar en un palo y la va a dejar a la negra sirvienta que tiene, que te mate. Y la negra se va a poner a hachar leña. No tiene cuasi 574juerza. Y vos decile que te desate una mano para ayudarle a hachar. Ella te va a desatar, y como el palo es tuerto, vos hachalo y hacelo que salte pal lau 'e la negra, y así la vas a matar. Te desatás y me llevás a mí.

Y así pasó todo como le dijo el loro. Y el Chiquillo, cuando mató a la negra, agarró al loro adivino y se disparó. La esperó a la bruja del otro

lado del río.

Cuando volvió la vieja bruja para comer al Chiquillo, se dio cuenta lo que había pasado y corrió al río. Y ahí le dijo al Chiquillo:

-¡Ay! ¡Chiquillo pícaro, mi has hecho matar mis hijas, mi has robado mis gorras di oro, mi has llevado la cordera de lanas di oro, la colcha de campanitas di oro, el caballo de siete colores, y ahora me llevás el loro adivino! ¿Si volverís? Él le dice:

-Tal vez que sí, tal vez que no, tal vez que vuelva para llevarte a vos.

Le lleva el loro adivino al Rey, y el Rey como ya no halla qué darle, le promete la mano de la Princesa. El Chiquillo loco de contento la va a ver a la niña y le cuenta todo.

A los pocos días lo vuelve a malquistar el hermano al Chiquillo, y le dice que se ha dejado decir que es capaz de traír a la bruja.

El Rey lo llama y le dice, que haiga dicho u no haiga dicho, tiene que traír la vieja bruja en el plazo de seis días.

Se va ande 'tá la niña y ella le dice que le pida al Rey que le haga dos cajas grandes, que se abran con llave y se cierren de un golpe. Y le dice que las tiene que llevar en un carro, y que él se pinte de negro, como que las anda vendiendo, y que le diga que lo manda el compadre. La vieja tenía un compadre negro que quería mucho.

Y va y llega el Chiquillo con el carro y las dos cajas a la casa de la vieja, bien pintado de negro.

575

-¡Güen día, mama vieja! Aquí me manda su compadre pa que compre estas cajas. Él ya compró dos. Y si no tiene plata se las puedo fiar.

La vieja se puso muy contenta de ver estas cajas tan lindas y tan grandes.

-¡Y puede caber una persona! -dice.

Y ahí se acomodó, y el Chiquillo le largó la tapa y la dejó encerrada, y la llevó.

Y la llevó al Rey. A la bruja la quemaron con caja y todo y se libró todo el mundo de esta bruja que era muy mala.

Y a los ocho días se casó el Chiquillo con la Princesa y el Rey lo coronó de Rey.

Y el Rey hizo traír ocho potras y los hizo atar a los hermanos malos, que los despedacen los potros.

Y ahí quedó el Chiquillo y la Princesa contentos y ricos por donde los busquen.

*Lázaro Alvarado, 86 años. Vinchina. La Rioja, 1951.*

*Muy buen narrador.*

### **El Chiquín y el gigante (La Rioja)**

Había, en un lejano país cuyo nombre no recuerdo, un rey que quería hacer casar a su hija con el caballero más valiente. Varios intentaron, pero

ninguno consiguió la prenda.

Una viejecita tenía un hijo que era muy vivo. Le decían Chiquín porque era un chico muy artiloso. Un día se enteró de lo que había hecho decir el Rey y le dijo a la madre:

-Mama, yo güir pa verlo al Rey y decirle que me quero casar con su hija.

Entonce la madre le dijo:

-Pero, m'hijo, sos muy chico pa casarte, el Rey no te va acetar.

-No mama, dejemé que yo güir. Ya va a ver lo que guá hacer.

Se fue el chico al palacio y pidió permiso para hablarlo al Rey. Le dijo al Rey sus intenciones. El Rey lo puso a prueba. Le dijo:

577

-Lo primero que tenís qui hacer es matar a un tigre que amenaza la ciudá.

El Chiquín le pidió al Rey un lazo y un cuchillo, y se fue.

Se escondió detrás de una piedra muy grande, esperando, como de costumbre, que el animal vaya al río a tomar agua. El tigre había olfatiado carne humana y daba fuertes rugidos. Cuando iba a una distancia más o menos prudente, le tiró el cuchillo y se lo clavó en el cuello. El tigre se dio vuelta tan rápido que dio con la cabeza en una piedra, y quedó sin moverse.

Al otro día volvió el Chiquín. Comprobó que estaba muerto. Le cortó la cabeza y se la llevó al Rey. El Rey si alegró muchísimo, y le hizo fiestas al Chiquín.

Pasaron unos días y el Rey le volvió a decir:

-Falta una prueba más. Es la de robar el loro adivino que tiene un gigante, que vive muy lejos.

El Chiquín preparó el viaje y se fue. Cuando fue llegando, el loro decía:

-¡Ya viene el Chiquín a robarme a mí! ¡Ya viene el Chiquín a robarme a mí!

El gigante salió a ver y no vio nada, porque el Chiquín se escondió.

Creyendo que el loro mentía se acostó a dormir.

Entró el Chiquín. El loro gritaba:

-¡Ya viene el Chiquín! ¡Ya viene el Chiquín!

El Chiquín le decía:

-Callate, lorito, tomá pan con vino añejo.

En eso llegó el gigante y lo encontró al Chiquín. Lo pilló y lo ató en un palo. Preparó un tacho con agua hervida para cocinarlo. Le encargó a la giganta que lo cocine para que lo coman, y él se fue a buscar a los amigos para que vengan a comer con ellos.

578

La giganta se puso a hachar leña para hacer fuego y calentar el tacho con agua.

El Chiquín, que era muy pícaro, le dijo a la giganta engañandolá, que le desate una mano para ayudarle a partir la leña. Después la otra, y así... hasta que lo desató entero. Entonce le hachó la leña y le ayudó a calentar el tacho con agua. Ya 'taba hirviendo el agua y el Chiquín le pregunta:

-¿Dónde me van a echar a mí?

-Áhi -dijo la giganta y se agachó a señalar el tacho con agua hirviendo.

Aprovechó entonce el Chiquín esta oportunidá, le dio un empujón a la giganta y la hizo cair adentro del tacho. Le cortó el pelo, la ató a un palo y la puso en la cama. Robó el loro y se fue al palacio. Lo recibieron

con grandes fiestas y toques de campanas.

Al volver el gigante se enojó muchísimo con lo que hizo el Chiquín.

El Rey le dio la última prueba: tenía que robar al gigante.

Preparó nuevamente el viaje. Como el gigante no tenía su loro adivino, no supo nada de lo que iba a pasar.

Llegó el Chiquín a la casa del gigante, y lo tomó de sorpresa. Lo enlazó al gigante y lo llevó a la embarcación en la que había venido, y lo encerró en una pieza de hierro construida especialmente para llevarlo al gigante.

Llegó al palacio el Chiquín con el gigante. Ahí lo recibieron con grandes fiestas, banquetes, celebrándose al mismo tiempo la boda con la hija del Rey.

Y dentré por un zapatito roto,  
pa que usté me cuente otro.

*Ignacia Páez, 60 años. El Tajamar. Capital. La Rioja, 1950.  
La narradora, nativa del lugar, es semiculta.*

### **El Chiquillo (La Rioja)**

Había una vez una viejita y un viejo que tenían tres hijos y eran muy pobres.

Cierto día no tenían qué comer. Viene el hijo mayor y les dice:

-Madre y padre, echemén la bendición que voy a rodar tierras.

Luego viene el del medio:

-Padre y madre, echemén la bendición que voy con mi hermano.

Los viejitos le dicen:

-¡Qué te vas a ir! ¡Nos van a dejar solos!

Entonces él les dice:

-Me echen o no me echen la bendición, yo me voy con mi hermano.

Pasaron varios meses y no volvían. Entonces el shulco pensó lo mismo que los otros hermanos y les dice a sus padres:

-Padre y madre, echemén la bendición que voy a rodar tierras con mis hermanos.

580

Y los viejitos se enojaron mucho, pero al fin le dieron la bendición, y se fue.

Caminó varios días hasta que alcanzó a sus hermanos. Éstos al verlo se indignaron y le dijeron que se quede, que no los siga. Pensaron echarlo dentro del primer pozo que haiga, si los seguía.



El chico se quedó llorando hasta que se perdieron de vista y recién continuó su camino.

En el camino se le aparece una viejita. Él le dice:

-¿Qué anda haciendo, mama vieja?

-Aquí andamos, hijo; ¿por qué te vas? Tus hermanos van pensando en echarte en un pozo para que te mueras.

-Voy, mama vieja, en busca de alimento para mis viejos, que mueren ya de hambre.

-Ve -que le dice-, cuando tus hermanos te tiren adentro del pozo, vos tomás un pelito del conejito que se te aparecerá y él te va a salvar. Si no te llegás a escapar, morirás augado. Bueno, vaya m'hijo y tenga mucho cuidado.

Anduvo largo rato hasta que dio alcance, otra vez, a sus hermanos.

-¡Velo al sinvergüenza que se ha veníu! ¿No te hemos dicho que no nos sigás? Ahora te vamos a matar -le dijeron.

Lo llevaron a un pozo y lo echaron allí, y siguieron muy contentos su camino.

El shulco ya se iba augando, y apareció un conejito.

-Ve, tomate de un pelito mío, y te salvarás -le dijo, y así fue.

-¿Ahora, querís que te lleve conmigo? -le dijo al conejito. Lo levantó y lo besó.

581

-No -le dice el conejito-, se me cumple la licencia -y desapareció.

Muy triste el shulco sigue su camino. En el camino encuentra una viuda. Que le dice:

-¿Qué andás haciendo por acá, hijo? Tus hermanos van muy cerca, y van pensando en que si te salvás te harán otra picardía. Te tirarán dentro de un río que está pantano, y ahí te morirás de frío. Bueno, seguí, yo te voy a ayudar -y desapareció.

No caminó dos pasos y volió a ver a sus hermanos, quienes se lanzaron sobre él como perros bravos y lo alzaron y lo echaron al río, y sigues camino.

El shulco comenzó a llorar y gritar inútilmente porque sus hermanos no se sienten por él. Y en eso aparece una chiquita. Le da su mano, él la toma, y desaparece el pantano y la chiquita. Él da las gracias sin ver a nadie y continúa su camino.

Sus hermanos llegan a la ciudad. Llegan primero a la casa de una viejita y le dicen:

-Oiga, señora, ¿no sabe de alguien que necesite algún piñón?

Y la viejita les dice:

-Sí, hijos, ahí en la casa del Rey, y creo que anda en busca de hombres que trabajen en el jardín.

Se arriman a la casa del Rey, golpian las manos y sale la sirvienta quien les pregunta, si qué desean. Éstos le contestan que van en busca del Rey para que les dé trabajo.

El Rey los hace pasar y los manda a trabajarle el jardín. Muy contentos le arreglan en la mejor forma el jardín.

El shulco, mientras tanto, había llegado ya a la casa de la viejita. Al verla le dice:

582

-¿Que hace, mama vieja? ¿Cómo le va?

Y la viejita le responde:

-Y usted, m'hijito, ¿qué anda haciendo?

-Ando en busca de trabajo, mama vieja -le dice.

-Ve, hijito, el Rey necesita un ayudante en sus trabajos. Andá y hablá con él.

Llega con miedo a la casa del Rey el chico, y el Rey lo quiere mucho y lo hace su ayudante.

Los hermanos envidiosos están pensando en otra picardía para hacerlo matar.

El Rey lo manda al Chiquillo a ver el trabajo y estos hermanos malos van y lo acusan ante el Rey:

-Mi Rey, este Chiquillo se ha dejau decir que es capaz de trair el loro de siete colores del negro Horcón.

El Chiquillo llora y se niega, pero el Rey le dice:

-Palabra de Rey no puede faltar. Usted irá a trair el loro dentro de tres días.

El Chiquillo sale muy triste y va a la casa de la viejita y le cuenta:

-¡Ay, m'hijo! -dice la viejita-, ese hombre te matará. Áhi nadies llega, pero yo te voy a dar un consejo; tomá, andá, comprá pan y vino y te vas a ir, pero con mucho cuidado. Cuando llegués allí le vas a ofertar al loro vino y pan. Éste, al verte va a gritar. Vos decile que le llevás pan y vino.

El Chiquillo así hizo. En cuanto llegó el Chiquillo, el loro comenzó a gritar:

-Mi amo, aquí anda uno, el Chiquillo.

Se escondió en el corral, y el negro no vio nada. Volvió a arrimarse el Chiquillo. Volvió a gritar el loro, y así varias 583 veces, hasta que el negro se enojó con el loro y lo amenazó de matarlo si volvía a gritar.

Entonces el loro dijo:

-No te avisaré nada.

El Chiquillo aprovechó para hacer emborrachar al loro, y se lo llevó.

Antes de cruzar el río con agua gritó:

-Mi amo, ya me llevan.

Y salió el negro enojado. Llegó hasta el río, pero no pudo cruzarlo y se volvió. El Chiquillo muy contento llega y se lo entrega al Rey.

Más regalón es todavía del Rey, mientras los hermanos se mueren de envidia y están tramando otra picardía. Vuelven otra vez a acusarlo:

-Mi Rey, que el Chiquillo se ha dejau decir que va ir a trair la colcha de siete campanillas del negro.

El Rey lo llama y le pregunta:

-¿Cierto que te has dejau decir que vas a trair la colcha de siete campanillas del negro?

-No, mi Rey, yo no hi dicho nada.

-Bueno, haigás dicho u no, vas a ir a trairla. Palabra de Rey no puede faltar, si no la trais, plazo de tres días, te vuela la cabeza.

Sale llorando el Chiquillo y va a la casa de la viejita. La viejita al verlo le dice:

-¿Qué te pasa, hijo?

-Que mis hermanos mi han acusado con el Rey. Que li han dicho que m'hi dejan decir que soy capaz de ir a trair la colcha de siete campanillas del negro.

La viejita suspira y le dice:

-¡Ay! ¡Hijo! Difícil que te salvís, pero, te vas a ir, tomá esta pastilla.

Cuando vas llegando, como todo está con llave, vos vas a tomar esta pastilla. Inmediatamente te vas a convertir en una hormiguita y vas a poder entrar por el ojo de la llave de la puerta. Tirá la colcha y te metís en medio de ella.

Y así hizo. Entró por la cerradura, tiró la colcha y se escondió. El negro se levantó enojado, pero no vio nada. Volvió a tirar. El negro se volvió a levantar, pero tampoco vio nada. Entonces dijo el negro:

-Bueno, éstas son zonceras mías, no me levanto más.

Y así el Chiquillo pudo sacar la colcha. Llegó donde estaba el Rey y se la entregó. El Rey se puso muy contento y lo premió.

Más rabia le tenían los hermanos. Entonces resolvieron acusarlo por última vez.

-De esta vez no se escapa -pensaron.

Se presentan donde está el Rey y le dicen:

-Mi Rey, el Chiquillo se ha dejau decir que va ir a trairlo al negro -y ya lo llamó también el Rey.

-Que no, mi Rey, yo no hi dicho nada.

-Palabra de Rey no puede faltar; usted irá, y si no cumple, plazo de tres días, se le vuela la cabeza.

Llora más desesperadamente el niño y se va a la casa de la viejita. La viejita se pone también muy triste porque es difícil que vuelva, y le dice:

-Ve, hijo, es muy difícil, pero yo le voy a pedir al sacerdote toda la vestimenta y vas a hacer un cajón de dijunto con llave. Vos te vas a ir vestido de cura y le vas a decir que andás por hacer un cajón para las almas buenas, y como él es bueno, vos has pensado en él, primero.

Y así lo hizo.

585

Una vez que estuvo allí, hizo todo lo que le dijo la viejita. El negro, muy contento, se entró, se midió el cajón y le andaba bien. El Chiquillo le dice:

-A ver, vuelvasé a entrar otra vez, a ver si se echa llave.

Creyó el negro y se entró. Rápido le echa llave el Chiquillo. El negro grita furioso dentro del cajón. El Chiquillo se lo coloca a la espalda y llega adonde está el Rey y se lo tira encima, pegandolé con el cajón y le dio muerte. El Chiquillo queda dueño de todo y a sus hermanos los tiene de piones. Es muy feliz.

Zapatito roto,  
que usted me cuente otro.

*Agustina Valle, 85 años. Los Palacios. General Lavalle. La Rioja, 1950.  
Buena narradora.*

### **El Chiquillo (La Rioja)**

Había una vieja y un viejo que tenían tres hijos. Un día dispusieron de ir a buscar trabajo los dos hijos mayores. Y el menor, que lo llamaban Chiquillo, dijo:

-Si van ellos, yo también me voy.

Los padres ni los hermanos no querían que él se vaya. Bueno, quieran o no, él siguió viaje igual. Se despidió de sus padres y se fue por detrás de sus hermanos. Después de caminar una distancia, se dan vuelta para atrás y lo divisan al hermano.

-Allá viene el Chiquillo -dijieron, y siguieron.

Por fin les dio alcance. En cuanto llegó, lo empezaron a retar que se vuelva, que con ellos no iba a ir. Él les rogaba, pero ellos no querían saber nada. Pero él seguía por atrás. Llegaron a donde se separaban unos caminos, y le dijeron:

-Seguí vos éste, nosotros nos vamos por éste.

Él, muy pensativo, siguió, siempre por donde iban ellos. Caminaron hasta que llegaron a la casa de un rey, que tenía tres hijas y ahí se alojaron esa noche, en la casa del Rey Malo, que era brujo.

Después, a la hora de dormir, los hizo acostar a cada uno de los jóvenes, con cada una de sus hijas. Cada una de las hijas tenía una gorra con franja de oro que se ponían al dormir. Eso era para que el Rey no se equivoque al intento que él tenía. En seguida esperaba un rato que se duerman todos. El Chiquillo se levantó, le saca la gorra a las niñas y se las puso a sus hermanos, y él hizo igual. Así que, una vez que el Rey se levantó para degollarlos a los jóvenes, se acercó a las camas y les tocaba la cabeza, a ver cual eran sus hijas, para no matarlas, y empezó a cortar cabezas. Las degolló a sus tres hijas, por degollar a los jóvenes, y se fue a su pieza a dormir tranquilo.

Una vez que el Rey se fue a dormir, el Chiquillo se levantó y los despertó a sus hermanos, y les dijo lo que pasaba, y siguieron viaje esa misma noche. Caminaron hasta que llegaron a la casa de otro Rey. Ahí buscaron trabajo y se quedaron. Un día los hermanos mayores, dijeron:

-Lo vamos hacer matar al Chiquillo.

-¿Y de qué forma?

-Le vamos a decir al Rey que él dijo que era capaz de ir a traerle la sobrecama del Rey Malo.

Así lo hicieron. Le dijeron al Rey. Entonces lo llama el Rey al Chiquillo y le dijo:

-¿Es verdad que vos dijiste esto?

-No, mi Rey, nunca dije.

-Bueno, hayás dicho o no, me vas a ir a traer la sobrecama.

Se fue el Chiquillo, llegó a la casa del Rey Malo y esperó que se haga la

hora en que se duermen los dueños de casa. Una vez que se durmió el Rey, él se entró a la 'pieza. Empezó a tirarle la sobrecama, del lado que dormía la Reina y lo destapaba al Rey.

-¡Oh!, vieja, no me destapís -le decía, y se tapaba bien el Rey.

Y se quedó quieto para dormir. Al rato, ya le pegaba otro tirón de la sobrecama, el Chiquillo. Tanto embromó, que el Rey dijo a la vieja:

588

-Dejame dormir, vieja del diablo.

Por fin tanto se enojó el Rey, que se levantó, hizo un rollo la sobrecama y la tiró al patio.

-Ahora sí -se dijo el Chiquillo, y se fue, levantó la sobrecama y se fue muy contento a llevarselá al otro rey. Sus hermanos dijieron:

-Ahora le vamos a decir que es capaz de robarle el loro adivino.

Lo volvió a llamar el Rey y le dijo:

-¿Es cierto que dijiste que sos capaz de traír el loro adivino?

-No, mi Rey.

-Digás o no digás, te vas a ir y me lo traés.

Se fue el Chiquillo pensando cómo hacer para engañarlo al loro. Compró vino y pan para llevarle. Se fue y esperó que se duerma el Rey. Se arrimó a donde estaba el loro y le dijo:

-¿Quieres pan con vino?

-No quiero, yo también tengo -le contestó el loro.

Y le gritaba al Rey:

-Mi amito, aquí anda el Chiquillo por llevarme.

Ya se levantó el Rey a buscarlo al Chiquillo y no lo encontró. Se fue el Rey a dormir.

De un rato, ya le ofreció pan con vino al loro.

-No quiero, yo también tengo. Mi amito, aquí anda el Chiquillo por llevarme.

Volvió el Rey y no lo encontró y le dijo al loro:

-Si me hacís levantar y no lo encuentro al Chiquillo, te voy a cortar la cabeza.

589

Ya se enojó el loro. Se acerca de nuevo al loro el Chiquillo y le vuelve a ofrecer vino.

-Bueno, dame un chiquito. ¡Ay, que está rico! Dame otro poquito.

Le dio más.

Por fin se ha chupado un poco el loro, y ya lo convidó el Chiquillo. Y dijo, bueno, y se lo alzó al loro y se fue muy contento.

Se levantó el Rey Malo, nada de loro. Se fue a seguirlo al Chiquillo. Lo fue alcanzando y se largó al río.

El Rey le dijo:

-Ah, pícaro, me hiciste matar a mis tres hijas, me llevaste las gorras, la sobrecama y ahora me llevás al loro.

-A llevarte a vos también voy a volver -le contestó el Chiquillo.

Le llevó el loro y se puso muy contento el Rey. El Chiquillo pensaba que ya estaría libre.

Ya le dijieron al Rey que había dicho el Chiquillo que era capaz de llevarlo al Rey también.

-No he dicho, mi Rey -contestó.

-Haya dicho o no, lo vas a traír.

Se fue el Chiquillo. Compró un cajón de muerto muy seguro y con llave, y se disfrazó. Llevaba un carro en el que conducía el cajón. Andaba cerca de la casa del Rey Malo. Había un árbol muy hermoso y ahí se puso a descansar a la siesta. Ya lo vio la negra del Rey, se fue a contarle al Rey, que estaba un negro por hachar el árbol. Se levantó el Rey y se fue a correrlo y en lo que estuvo ahí, vio el cajón y le gustó. Le dijo, si lo tenía para venderlo. Él le contestó que sí, que lo había de vender.

-Bueno -le dice el Rey-, vendemelo.

590

-Pero primero tiene que probarselo si le es útil -le dice el negro.

Lo bajó al suelo al cajón. Lo revisa el Rey, ve que es lindo y se entra en el cajón, y se acuesta.

-¿Y que le parece? -le dice el negro.

-Está lindo, me queda muy bien.

Con esto, el Chiquillo le echó llave y le dijo:

-A ver, haga fuerza, a ver si es firme.

El Rey lo quería levantar al cajón con la fuerza, pero estaba bien asegurado. Y con esto le dijo el Chiquillo:

-Ahora, sí has visto, que a llevarte a vos también iba a volver. Y lo cargó en el carro. El Rey Malo se moría y volvía a vivir, y le clamaba que lo largue.

Se lo llevó al Rey y él lo quemó.

Al Chiquillo, por sus hazañas, lo felicitó y vio de verdá que los hermanos eran mal intencionados, y los mató. Al Chiquillo lo coronó de Rey y lo hizo casar con su hija y lo dejó en su bienestar.

Y dentré por un portillito  
y se me cayó un cormillito;  
y me dentré por otro  
y se me cayó otro;  
dentré por un zapato roto  
para que usté me cuente otro.

*Pedro Sergio Brizuela. Talva. General Belgrano. La Rioja, 1950.  
El narrador es maestro de escuela. Ha oído el cuento a los campesinos del lugar.*

### **El Chiquillo (SanLuis)**

Era una vieja y un viejo que tenían tres hijos. Un día, el día de San

Ramón, dijo la vieja que ella iba a trabajar porque ya ella no iba a tener más hijos. San Ramón es el abogado de las que están por tener familia. Un día, a la vieja se le empezó a hinchar la rodilla. Se le hinchó muchísimo. El viejo, entonces, muy asustado, se la pinchó con una espina, y de la hinchazón saltó un negrito. Que era un niño muy chiquito, pero muy lindo y vivo. Que se criaba muy bien y lo querían mucho todos los hermanitos. Le pusieron el nombre de Chiquío<sup>265</sup>.

Un día, dijieron los hijos más grandes que ellos se iban a buscar trabajo.

Entonce el Chiquío decía:

-Yo también quiero ir.

Los hermanos no lo querían llevar, y el padre y la madre no querían que fuera, porque era tan chiquito, que algo le podía pasar por áhi. El Chiquío tenía un cabrito que le habían dau, y en él andaba a caballo.

Un día, los hermanos se aprontaron y se jueron. Lo dejaron al Chiquío.

Cuando iban lejo ellos, devisaron una polvadera que iba atrás de ellos, que los seguía. Era el Chiquío <sup>592</sup>que los iba siguiendo para ir con ellos. Ya lo conocieron y lo esperaron. Le dijieron que se volviera, pero no se quería volver. Entonce le degollaron el cabrito para obligarlo a volverse a la casa.

El Chiquío se quedó en el medio del campo con su cabrito muerto. Ya cuando no se vean los hermanos, le tiró la cola al cabrito, y el cabrito vivió de nuevo, y montó en él, y los siguió di atrás a los hermanos.

Los hermanos, cuando ya iban muy lejo, devisaron una polvareda, otra vez, que iba atrás de ellos. Ya vieron que era el Chiquío. Cuando llegó le dijieron que se volviera, pero el Chiquío no quiso por nada entender.

Entonce lo degollaron al Chiquío y lo dejaron muerto, y siguieron viaje.

Cuando ya no se vieron los hermanos, el cabrito se acercó al Chiquío muerto, pegó tres patadas, y el niño volvió a vivir. Volvió a subir a caballo el Chiquío y los siguió de nuevo, a los hermanos.

Los hermanos iban lejo ya, cuando devisaron una polvareda. Esperaron, y uno de ellos dice:

-Pero, ¿que no es el Chiquío, el que viene?

Entonce lo esperaron, y era el Chiquío. Lo conversaron para que se volviera, pero como no lo convencieron, lo dejaron, al fin, que siguiera con ellos. Siguieron. Ya cuando jue de noche, no tenían dónde ir a dormir. Entonce, devisaron una luz, lejo. Se encaminaron para la casa. Cuando iban llegando, les dice el Chiquío que si se iban a quedar en esa casa, tenían que hacer todo lo que él les dijiera, porque sinó iban a ser perdidos.

Llegaron a la casa y pidieron permiso para quedarse a dormir. Les dijo la vieja dueña de casa que cómo no, pero con la condición de que tenían que hacer lo que ella les dijiera. Y ellos dijieron que güeno. Ésta era una vieja bruja. Entraron, y les puso cama. Les dijo que tenían que dormir con sus hijas, que la vieja tenía también tres hijas.

593

El Chiquío se despidió de los hermanos y les dijo, en un descuido, que en cuantito él los hablara se tenían que levantar, porque sinó corrían peligro.

Vinieron las hijas de la vieja y se acostaron con los mozos, y las tres

tenían puesta una vincha. El Chiquío se acostó, pero se quedó despierto.

Al rato, cuando todos dormían, el Chiquío fue muy despacito, les sacó las

vinchas a las niñas, y se las puso a los hermanos. Él se quedó sin dormir, aguaitando a la vieja.

A eso de la media noche, ya sintió que venía la vieja. Entró a donde estaban los mozos y las niñas durmiendo, y tantiando, en la oscuridad, mató a los que no tenían vinchas, creyendo que eran los jóvenes, y salió y se fue a dormir.

Cuando la vieja había comenzado a dormitarse, el Chiquío se subió al techo con el cabrito y comenzó a galopiar arriba de la casa. Se levantó la vieja y lo retó porque no dejaba dormir. Entonces le dijo el Chiquío que solamente de un modo la iba a dejar dormir, que le tirara un peine.

Entonces le tiró el peine, la vieja, y se fue a dormir. Apenas se comenzó a dormitar la vieja, le comenzó a galopiar, el Chiquío, otra vez, en el techo. Se levantó la vieja, de nuevo, y lo retó, y le dijo que dejara dormir. Le dijo el Chiquío que si le tiraba un espejo, sólo la iba a dejar dormir. La vieja le tiró el espejo, y fue y se acostó. Al ratito no más, siguió otra vez galopando el Chiquío. Ya se levantó la vieja, enojadísima, y lo retó al Chiquío porque no la dejaba dormir. El Chiquío le dijo que si le tiraba un paquete de agujas no iba a molestarla más. La vieja, de mal modo, le tiró el paquete de agujas y se fue a dormir.

Se bajó el Chiquío del techo. La vieja tenía una chancha que corría más ligero que el viento. El Chiquío fue y la desgarró. Y ahí no más fue y despertó a los hermanos. Les dijo que se levantaran porque sino la vieja los iba a degollar. Les hizo ver cómo los había salvado cambiándoles las vinchas de las niñas. Les dijo que la vieja era bruja y que en cuanto pasara el primer sueño se iba a levantar y los iba a seguir, pero que él le había desgarrado la chancha, y que llevaba defensa para el camino. Agarraron los caballos y se fueron lo más pronto que pudieron. Al rato no más se levantó la vieja, que 'taba adivinando que algo le pasaba, y fue, y encontró a las hijas degolladas, y que los mozos se habían ido. Fue a buscar a la chancha y la encontró desgarrada. Y ya se dio cuenta que eran cosas del Chiquío, y salió en la chancha, que iba a las renguadas. La chancha daba cada tranco de una legua, pero como estaba lastimada, corría mucho menos, pero siempre andaba más ligero que los caballos de los mozos.

La vieja anduvo un buen rato y de lejos los divisó a los mozos. Entonces el Chiquío les dijo a los hermanos que se apuraran, que ya los venía alcanzando la vieja bruja. La chancha se iba mejorando de sus lastimaduras y corría cada vez más. Ya los alcanzó también, y entonces el Chiquío le tiró el espejo. En el mismo momento se hizo un río muy grande. La vieja comenzó a orillar y a orillar, y al fin se metió. La chancha casi se perdía en el agua, y se volvía a la orilla. Al fin el río bajó algo, encaró la vieja, y pasó.

Los mozos iban lejos ya, pero la vieja los siguió. Después de andar bastante, los divisó. El Chiquío les dijo a sus hermanos que se apuraran, que los venía alcanzando la vieja bruja. Le pegaron, ellos, andando, pero la vieja iba más ligero. Ya los alcanzó también, y el Chiquío le tiró el peine. Se hizo, entonces, un monte espesísimo, de árboles muy juntitos, que no se podía pasar. Comenzó a orillar otra vez la vieja. Y ahí estuvo, y tanto porfió, que al fin encaró no más. Se hizo pedacito la ropa y se lastimó muchísimo, ella y la chancha, pero al fin pasó.



Siguió la vieja el rumbo de los jóvenes, y como la chancha 'taba mejor, corría cada vez más ligero. Anduvo bastante, hasta que al fin los devisó. El Chiquío les dijo entonces, a los hermanos, que se apuraran, que los venía alcanzando la vieja. Y ya cuando los alcanzó, el Chiquío le tiró las áujas. Se hizo un espinal grandísimo, que abarcaba leguas. La vieja encaraba y tenía que retroceder porque a la chancha y a ella se le clavaban espinas, por todas partes. Estuvo porfiando días por pasar, pero no pudo. Entonces la vieja bruja no tuvo más remedio que darse por vencida y volverse. Y se volvía insultando y maldiciendo al Chiquío que había salvado a sus hermanos que ella tenía la intención de comer, porque esta bruja mataba y comía a todos los viajeros que andaban por esos lugares y paraban en su casa. Le había hecho degollar a sus hijas, y le había quitado su espejo, su peine y su paquete de áujas que eran de un gran poder, y que se los había hecho servir en contra de ella misma. Entonces les dijo el Chiquío a los hermanos que ya no tenían peligro de ninguna cosa, que no tuvieran miedo a nada. Que la vieja bruja ya no los iba a perseguir más. Que él había venido para salvarlos, y que se volvieran a la casa de los viejitos y los atendieran como buenos hijos. Que él y el cabrito eran dos ángeles y que se tenían que volver. Se hicieron entonces dos palomitas y se volaron al cielo.

*Delia Pereyra, 21 años. Alto Grande. San Martín. San Luis, 1939.*

*Campesina. Buena narradora.*

*Versión-variante del cuento tradicional. En el cuento figura el motivo de la fuga mágica.*

### **El Chiquillo (Córdoba)**

Era una viejita hachera. Era trabajadora en el campo. Un día 'taba hachando un árbol muy corpulento. En cada hachazo que pegaba oía que decían:

-¡Ay, mamita, no mi hachís!

Entonces rompió una parte del tronco y vio que había un güeco. Y entonces del güeco sacó un niño. Y se fue para las casas con el niño, contenta, la viejita. Ya lo crió al niño. Lo hizo bautizar y le puso el nombre de Angelino, pero le decían Chiquillo.

El niño se crió. Ahí ayudaba a la viejita. Iba y le traía leña a la viejita.

Un día encontró un cabrito de todos colores en la majada, y el niño le dice a la viejita:

-Lo quiero para hacer mi cabaíto.

Entonces la viejita le dice:

-Ese cabrito es de mi compadre, no es mío.

Lloraba por el cabrito el niño.

Se fue la viejita a la casa del compadre y le cuenta que el niño lloraba por el cabrito, y él le dice:

-Lo hubieran agarrado no más, si es para mi ahijadito, que lo agarre no más.

597

La viejita le hizo riendas, y apero, y todo lo adecuado para que el chico ande en el cabrito. El chico montaba en el cabrito y le traía cargas de leña a la viejita.

Un buen día encontró tres jóvenes en el campo, y como el niño ya era grande, éstos le dicen:

-¿Quere que vamos a un baile?

El chico les dice:

-No puedo, mi mamita se va enojar.

Se fue a la casa y le pidió permiso, y la viejita le dijo:

-Todavía sos chico para ir a bailes.

Entonces insistió el chico y la viejita le dice:

-Vaya y vuelva temprano.

Se fueron a un baile de una vieja bruja que era un azote en aquel lugar.

Mientras los mozos 'taban adentro, el chico se quedó por afuera, medio escondido, y oyó que la vieja preparaba todo para matar a los mozos.

El chico va y les dice a los compañeros:

-Mozos, vamos, que la vieja bruja los va a comer.

Entonces, la vieja lo oye, y le dice:

-Callate, chico zonzo, qué sabís lo que decís.

Y le dice:

-Déme un peine, me voy a callar.

Y se lo dio.

Más tarde vuelve a decir el chico:

-Mozos, vamos, la vieja bruja los va a comer.

Vuelve a decir ella que se calle, y él le dice:

-Déme un pan de jabón, y me callo.

598

Y ella se lo dio.

Y efectivamente, la vieja hacía acostar pal lau del rincón a los que quería comer y ella se acostaba para el lau de bajarse de la cama. Y a la noche los mataba y los comía.

Tenía un puñal grande la vieja pa matar la gente.

Entonces el niño les dice a los mozos que no si acuesten para el lau del rincón, sino que la hicieran acostar a la vieja para ese lau. Y que ellos tenían que salir en cuanto se durmiera la vieja.

La vieja tenía una chancha, que era el caballo que ella tenía, en un chiquero. Era muy ligera esa chancha. Entonces el niño le robó el puñal a la vieja y le hizo pedacitos la chancha. Y los llamó a los mozos. Subieron los cuatro en un caballo que tenía la bruja, y se dispararon.

Da güelta uno de ellos, y dice:

-¡Ay, niño, cómo los salvamos! ¡Áhi viene la vieja! Había unido, la vieja, todos los pedazos de la chancha, y los venía corriendo en ella. Entonces el mozo sacó el peine y lo tiró al suelo. Se formó un pencial tremendo.

Entonces ellos pasaron y la vieja quedó atrás.

Áhi quedó la vieja porfiando por pasar el pencial, y al fin lo pasó.

Entonce uno dio güelta y la ve a la vieja que viene cerquita, y le dice:  
-¡Ay niño, cómo los salvamos, áhi viene la vieja otra vez!  
Entonce sacó el jabón y lo tiró al suelo. Y al tirarlo, se formó una  
niblina. La vieja no podía pasar la neblina, quedó confundida, y no pudo  
pasar. Al fin pasó.  
Cuando la vieja pasó, ellos llegaron a un árbol muy alto, y se subieron  
todos arriba.  
La vieja llevaba una bolsa.

599

El niño les dijo:  
-Cuando la vieja les diga, ¡mozos a la bolsa!, ustedes miren arriba, sinó  
se van a cair y los va a embolsar.  
Entonce llegó la vieja, se puso abajo del árbol y abrió la bolsa y dijo:  
¡Mozos a la bolsa!  
Los mozos si asustaron con la voz de la bruja, y los mozos no aguantaron y  
miraron abajo, y cayeron a la bolsa.  
Cuando le tocó al niño, dijo él:  
-¡Vieja, arriba!  
Entonce la vieja subió y él bajó por otra parte del árbol. Los sacó a los  
mozos. Le prendieron fuego al árbol y la quemaron viva a la vieja.  
Entonce volvieron a la casa de la vieja ésta, le sacaron las prendas que  
tenía y se repartieron entre ellos.  
Los mozos se fueron muy agradecidos del niño que les había salvado la  
vida. Él se fue a su casa.  
Al llegar, la viejita le dijo:  
-Hijo mío, ¿por qué te has demorado tanto?  
Entonce le dijo él:  
-Cumpliendo con mi deber de lo que Dios me mandó. Los hi salváu a esos  
mozos y también hi quemáu una bruja qui hacía mucho mal en este lugar.  
Y le dice después:  
-Mamita, ante que salga el sol, me darís un tarrito de café.  
Y ella le dijo que sí.  
Y al otro día, cuando el sol salió, lo encerró al sol en el tarrito, y lo  
tapó.

Era una alarma en el pueblo porque el sol no salía.

600

Supo el Rey de esto. Y mandó ofrecer una cantidad de plata a quien tuviera  
el sol encerrado y lo soltara, y Angelino dijo que él lo tenía. Lo llamó  
el Rey y le preguntó, y él dijo:  
-Yo lo tengo. Si me da tres bolsas de oro yo lo suelto; yo lo tengo.  
El Rey le mandó las tres bolsas de oro.  
Y al largar el sol, todo el pueblo dispone una fiesta, porque también se  
enteraron que Angelino había salvado al pueblo de la bruja. Y la fiesta  
fue con música, acordeones, guitarras y cuetes. Y fueron Angelino y la  
viejita a la fiesta.  
Y cuando salió la luna, hizo lo mismo Angelino. La encerró en un tarrito  
de café. Entonce el Rey le mandó decir por cuánto largaba la luna, y él le  
dijo:  
-Señor, me conformo con una bolsa de oro.  
El Rey le mandó la bolsa de oro y él largó la luna.

Entonces le dijo a la viejita:

-Mamita, yo me voy.

La viejita lloraba desesperadamente y le pregunta por qué se va. Entonces él le dice:

-Porque soy un ángel que Dios me mandó para que la salvara a usted y al lugar de la bruja, que era el azote del pueblo.

La dejó rica a la viejita, y el cabrito y él se convirtieron en palomitas y se volaron, y se jugaron.

*Rafael Amaya, 50 años. Tulumba. Córdoba, 1952.*

*El narrador es persona de cierta cultura.*

*En el cuento figura el motivo de la fuga mágica.*

### **. El Grimillín y la vieja bruja (Córdoba)**

Que era una vieja y un viejo que tenían tres hijos. El mayor se llamaba Pedro, el segundo Juan y el tercero, el Shulca, se llamaba Grimillín.

Bué... Un día salieron a rodar tierra los tres.

Llegaron a la casa de una vieja que había sido bruja.

La vieja los recibió muy bien. Ella quería tenerlos y engordarlos para comerlos.

La vieja tenía tres hijas, y a cada uno de ellos lo hizo dormir con una hija. A los jóvenes les hizo poner una gorra para distinguirlos en la oscuridad.

Grimillín sabía que la vieja los iba a matar. Él la oyó que le decía a las hijas. Él se quedó despierto y cuando los sintió dormir les cambió los gorros y se los puso a las hijas. Entonces la vieja fue, tantió los que tenían gorros, y los degolló, y se fue a dormir. Y mató a las hijas.

Grimillín los habló a los hermanos y les dijo que se jugaran, que la vieja bruja había degollado a las hijas por degollarlos a ellos.

Antes de irse le cortó las cuatro patas a la chancha que tenía de andar la vieja, que tenía un tranco de cuatro leguas, para que no los alcance.

602

Cuando la vieja se despertó y vio que había muerto a las hijas, se dio cuenta lo que le había hecho Grimillín. Se fue a buscar a la chancha. La halló que le habían cortado las patas. La curó un poco y se fue en seguimiento de los mozos, a ver si los alcanzaba.

Bué... Cuando ella llegó a un río, que ya los otros habían pasado. Y ella se tuvo que volver porque la chancha todavía andaba enferma. Y se volvió jurando vengarse de Grimillín.

Por ahí llegaron los tres hermanos a la casa de un rey.

Bueno. Esta vieja tenía un loro que era adivino, una ovejita que la lana era de oro y una cobija que tenía las campanillas de oro.

Los hermanos de Grimillín le comenzaron a tener envidia y rabia y lo

querían hacer matar.

Un día fueron y le dijeron al Rey que Grimillín se había dejado decir que era capaz de traer la colcha de campanillas de oro de la vieja bruja.

El Rey lo llamó y le dijo, que él se había dejado decir que era capaz de traer la colcha de campanillas de oro de la vieja bruja y que si no la traía, palabra de Rey no puede faltar, le corta la cabeza.

Y muy triste se fue Grimillín. Llegó cuando la vieja y el loro adivino estaban durmiendo la siesta. Entró en puntas de pie, sacó y dobló la colcha y se la llevó.

Cuando el loro se despertó y le avisó a la bruja que Grimillín le había llevado la colcha, se fue al alcance de Grimillín. Cuando ella llegó al río, él ya había pasado. Entonces ella le grita:

-Grimillín, pícaro, sinvergüenza, me hiciste matar mis hijas y me has llevado la colcha de campanillas de oro, algún día has de caer en mis manos.

603

Y él le contesta:

-Algún día te he de llevar a vos.

Bueno, llegó y le entregó al Rey la colcha de campanillas de oro.

Al poco tiempo los hermanos le dijeron al Rey que Grimillín se había dejado decir que era capaz de traer la borrega lanas de oro que tenía la vieja bruja.

Entonces el Rey lo llama y le dice que él se ha dejado decir que es capaz de traer la borrega lanas de oro de la vieja bruja, y que pena la vida si no la trae.

Y Grimillín, muy triste, hizo viaje y se fue a la casa de la vieja bruja.

Llegó también aprovechando que el loro adivino y la vieja dormían. Alzó la borrega y disparó. Se despertó el loro y le dijo a la vieja que Grimillín le llevaba la borrega de lanas de oro.

Salió a perseguirlo la bruja, pero cuando ella llegó al río Grimillín ya había pasado. Entonces la vieja le grita:

-Grimillín, pícaro, sinvergüenza, que me hiciste matar mis hijas, me llevaste la colcha de campanillas de oro y la borrega de lanas de oro, algún día has de caer en mis manos.

Y él le contesta:

-Algún día te he de llevar a vos.

Grimillín llegó y le entregó al Rey la borrega de lana de oro. Y el Rey estaba encantado con esta maravilla.

Al poco tiempo van los hermanos y le dicen al Rey que Grimillín se ha dejado decir que es capaz de traer el loro adivino de la vieja bruja.

El Rey lo llama a Grimillín y le dice que él se ha dejado decir que es capaz de traer el loro adivino de la vieja bruja, y si no lo trae, pena la vida.

Más triste sale Grimillín porque sabe que es muy difícil traer el loro. Se puso en viaje y llegó a la casa de la vieja bruja. En cuanto lo vio el loro a Grimillín, le gritó a la vieja que Grimillín lo quería llevar. Grimillín trajo pan y vino y le ofrecía al loro. Y en eso lo agarró al loro y el loro gritaba a la vieja:

-Mi señora, Grimillín me lleva.

Y en eso se levantó la vieja y lo alcanzó a agarrar a Grimillín. Lo ató

con una soga en un árbol, para comerlo. Y esta vieja tenía una negra sirvienta que se llamaba Jordiana.

Ella se fue a llamar un compadre que tenía para que viniera a comer un corderito gordo que tenía, y le dijo a la negra que afilara bien los cuchillos, y que pusiera los tachos al fuego a hervir agua.

Grimillín viendose que estaba perdido le pidió a la Jordiana que lo viniera a rascar, que lo picaban los piojos. Y la negra 'taba afilando un cuchillo y fue a rascar a Grimillín, se puso el cuchillo en la boca para poderle dehatar una mano para que se pudiera rascar a gusto. Entonces él le manotó el cuchillo que tenía la negra, y se cortó las sogas. Y la degolló a la negra y le echó la cabeza en el tacho y al cuerpo lo puso acostado en la cama. Entonces le dice al loro:

-A vos te voy a hacer lo mismo que li hecho a la Jordiana.

Entonces el loro le dice:

-Llévame, llévame ante que venga la señora.

Y lo llevó al loro y se fue disparando.

Cuando volvió la vieja y vio lo que había pasado, salió corriendo a ver si lo alcanzaba a Grimillín. Llegó al río cuando él había pasado, y entonces le grita:

-¡Grimillín, pícaro, sinvergüenza, que me has hecho matar mis hijas, mi has llevado la colcha de campanillas de oro, la borrega de lanas de oro y el loro adivino, algún día has de caer en mis manos!

605

Y él le contesta:

-Algún día ti he de llevar a vos.

Y va y le entrega al Rey el loro adivino.

Al poco tiempo los hermanos le dicen al Rey que Grimillín se ha dejado decir que es capaz de traer la vieja bruja.

Entonces el Rey lo llama a Grimillín y le dice que él se ha dejado decir que es capaz de traer la vieja bruja, y que pena la vida si no lo trae.

Más triste que nunca, Grimillín se puso a pensar cómo podía traer la vieja bruja.

Hizo viaje y se fue. Se pintó de negro y se vino cerca de la vieja bruja y se puso a hachar un algarrobo grande. Al rato cayó la vieja y le preguntó que hacía. Él le dijo que 'taba hachando ese algarrobo para hacer un cajón para echarlo a Grimillín y quemarlo. Entonces le dijo que ella le iba ayudar a trabajar el cajón. Cuando ya 'taba hecho, él le dijo que se había olvidado de traer las medidas de Grimillín, que a lo mejor no iba a entrar ahí.

-Es como de mi alto -le dice ella-. Yo me voy a entrar para ver. Si anda bien para mí, anda bien para él.

Y cuando se entró la vieja bruja y se acostó, Grimillín le echó la tapa y la clavó, y le dijo:

-Ahora yo te voy a quemar a vos.

Y se la llevó al Rey a la vieja bruja. Y la quemaron, y se acabó el mal que hacía.

Y también le prendieron juego a los hermanos que lo traicionaban.

Y a él lo hizo casar a Grimillín con su hija, y lo nombró Rey.

*Ovidio Galván, 72 años. Las Cardas. Río Seco. Córdoba, 1952.  
Nativo de la región. Buen narrador.*

### **Los tres hermanos y la vieja bruja (Corrientes)**

Había un hombre que tenía tres hijos: Juan, Pedro y Antonio. Antonio era el más chico y era el más guapo. Tenían una chacra. Todas las noches le entraban tre caballo en la chacra y le comían todo: un zaino, un rosillo y un tordillo.

Y todas las noches le mandaba el padre a los dos hermanos más grandes a cuidar, que no le coman lo caballo.

Los hermano má grande se dormía y lo caballo le entraba y le comía la planta. Entonce le mandó a Antonio.

Entonce el menor le dijo que él iba, si le compraba una guitarra, un sillón y unos alfileres y un lazo, que él se animaba a cuidar. Y el padre le compró, y él jue a la noche a cuidar.

Se sentó el Antonio debajo del ombú que había por ahí. Y se puso alfilerere y tocaba la guitarra cuando tenía sueño. Y así no se durmió.

Por ahí, a la madrugada, el tordillo que sale de un arroyo que viene hacia la chacra. Y él costeó el alambrado. Y cuando saltó el caballo él lo enlazó. Y le ató por el ombú. Y el caballo le pedía que le largue, que él le iba a dar un poder. Entonce él le largó y le dio una varita de virtud, y le dijo que con esa varita él conseguía todo lo que él quería.

607

Y después vino el zaino. Y él hizo lo mismo, y le enlazó y le ató por el ombú. Y el zaino le dijo que lo largara, que le va a dar otra varita. Y él le largó, y el zaino le dio otra varita de virtud.

Después vino el rosillo. Y le preguntó si vinieron los otros, y él le dijo que no. Él también le pidió que lo largue, le dio otra varita, y le dijo que al otro día iba a amanecer todo brotado, todo lo que habían comido los caballos en la chacra.

Y después, cuando venía clareando el día, él se jue a la casa, y le dijo:

-Che, vayen a mirar las plantas a ver cómo 'tan, en la chacra.

Entonce jueron a mirá y vio que 'taba todo brotado y con flor. Y se quedaron sorprendido. Y entonce el padre vino malo con los otro do hijo. Y lo echó de su casa. Que vayen a trabajar a otro lao. Y lo hermano se jueron. Y ello no le querían al menor. Y lo hermano se jueron, y quedó el Antonio.

Entonce el Antonio le robó el caballo al padre y le siguió a lo hermano.

Iban lejo. Y por ahí vieron Juan y Pedro que venía el Antonio. Y dijo

Juan:

-Mirá quien viene allá, Antonio, este desgraciao. Vamo a matale.

Le dijo Pedro:

-No, para qué. Vamo a sacale lo ojo.

Entonce, cuando llegó, le agarraron y le sacaron lo ojos. Y él quedó

perdido, por la mano la rienda del caballo de él. Y él se acordó que tenía el poder que le dio el caballo. Entonces él dijo:

-Por la varillita de virtú, quiero tener mi ojo.

608

En seguida vio que tenía lo ojo. Y él subió a caballo y le siguió a lo hermano. Y le alcanzó. Y ello vieron lo hermano, que venía el Antonio.

Y le dijo Pedro:

-Mirá quién viene allá. ¿Qué tendrá este desgraciao?

Entonces le dejaron que vaya con ellos. Y ello llegaron a una casa. Y dijeron que Antonio era el peón de ellos. Y ellos entraron a tomar mate. Y él quedó abajo de un árbol. Estaba lloviendo. Por ahí la vieja, la dueña de casa, le estaba por matar a Juan y a Pedro. Y Antonio estaba sabiendo todo lo que iba a pasar. El sabía con el poder que le dieron lo caballo.

Y entonces él le dijo a los hermanos:

-Mirá que la vieja está por matar a ustedes. Y vamos -les dijo.

Era una vieja bruja, ésa, que mataba a todo lo que iban ahí.

Entonces ello subieron a caballo y se fueron.

Después le siguió la vieja.

Cuando vio que la vieja bruja 'taba por llegar para matale, Antonio, con el poder que tenía, se hizo transformar lo caballo en montón de bosta.

Ellos subieron a un árbol alto, que 'taba en el camino. Y Antonio le dijo a lo hermano que no vaye a mirar cuando la vieja le llame por el nombre, porque iban a caer, y la vieja le iba a matar.

La vieja llegó abajo del árbol y lo vio a lo tre. Iba con una bolsa y dijo:

-¡Pedro!

Y Pedro miró para abajo y se cayó en la bolsa.

-¡Juan!

Y Juan miró y se cayó también adentro de la bolsa.

609

Y le llamó a Antonio, y Antonio no miró. Y entonces la vieja le dijo:

-Mirá que subo a onde 'tas vos. Y él le dijo:

-Subí no más que yo no te tengo miedo.

La vieja subió y él se bajó por el otro lado. Y agarró la bolsa de la vieja y le dijo:

-Miró, vieja, cómo están éstos.

Y la vieja en descuido miró, y se cayó adentro de la bolsa.

Y ahí le ató la boca a la bolsa y le largó a lo hermano. Y le mandó a juntar leña y que hagan juego. Y le quemaron a la vieja. Y así se salvaron de la bruja por el poder que le dieron a Antonio, lo caballo, que eran ángeles.

*Ramón Insaurrealde, 18 años. Paso de los Libres. Corrientes, 1952.  
Muchacho del pueblo. Buen narrador.*

**Juan Giles (Corrientes)**



Era una viejita muy pobre. Una vez estaba picando unas leñitas de un pedazo de poste y se estaba terminando el poste. Y le dio un gran hachazo al poste. Partió, y saltó un muchachito, y le dijo a la viejita que era su hijo y que se llamaba Juan Giles. La viejita le tomó para el hijo. El muchacho creció pronto y era muy vivo, como nadie había visto un gente<sup>266</sup> más vivo.

Una vez había mucha seca y los animales del Rey se 'taban muriendo. Un buen día lo llamó el Rey a este chico y le ofreció una bolsa de plata si hacía llover.

En cuanto llegó Juan Giles a la casa del Rey empezó a llover y revivieron todos los animales. Entonce el Rey le hizo llamar para darle la bolsa de plata.

Y siguió lloviendo mucho y como era grande la lluvia ya no había ni pasto que comer. Entonce le hizo llamar a Juan Giles, el Rey, y le ofreció otra bolsa de plata pa que haga dejar de llover.

Juan Giles había comprado un carnero para caballo, porque era peticito, y se jue en el carnero a la casa del Rey. <sup>611</sup>Cuando llegó, ni las pezuñas se mojó el carnero. Al momento dejó de llover y bajaron todas las aguas. Entonce le pagó otra vez una bolsa de plata.

Una noche llegaron dos hombres en la casa de Juan Giles. Le preguntó adónde iban y le dijo los hombres, que iban a rodar mundo, que é salir de viaje largo. Entonce Juan Giles le dice a la madre:

-Yo también voy a ir a rodar mundo. Ya tiene mucha plata, ya no me necesita.

La madre le decía que no se fuera, que era tan chico, pero él decía que iba no más. Entonce le prepara la maleta con avíos, tortas, arrollado, queso.

Salieron lo tre. Los hombres le dijo que cómo iba en el carnero. Juan Giles se riyó. Al salir de la casa lleva un peine, un puñado de carbón y un puñado de ceniza. Y siguieron. Anduvieron todo el día.

De noche ya, llegan en una casita larga a pedir para pasar la noche. Le hace pasar, Juan Giles, a los dos compañeros y él queda fuera del fuerte<sup>267</sup>, cerca del alambrado.

Juan Giles no quiso pasar porque conocía que era la casa de la bruja que mataba a los hombres para comer la carne.

La bruja les hizo camas en el patio a los dos hombres, a los dos jóvenes. Se acuestan con los hombres las hijas de la bruja, con gorro colorado. La bruja duerme en la pieza con la puerta abierta.

Juan Giles, a eso de la medianoche, se levanta y les pone a los jóvenes los gorros y deja su saliva en un vaso de la mesa. Luego les despertó a los dos compañeros para seguir viaje. Les hizo ver el peligro que tenían y salieron ellos. Ensillaron sus caballos y se fueron.

612

Al rato la vieja llamó, y decía:

-¿Está Juan Giles?

Y le contestó la saliva:

-Sí, estoy durmiendo.

Así llamó tres veces la vieja y la saliva contestó tres veces. Llegó un momento que terminó la saliva y no contestó más. Entonces la vieja se levantó. En la oscuridad tocó los gorros y creyó que eran los jóvenes y los mató a las hijas. Cuando amaneció, vio lo que había hecho por Juan Giles y decidió matarlos a los tres.

Agarró, la vieja, tres bolsas y les siguió a los jóvenes.

Un redopente ve Juan Giles a la vieja. Ya casi les llega. Entonces echó el peine y se formó unas espinas que no podía pasar la vieja. Mientras ellos fueron muy lejos, la vieja consiguió pasar. Ya iba muy cerquita de ellos.

Entonces echa el puñado de ceniza y se formó un cerrazón que la vieja no podía pasar. Ellos fueron muy lejos, pero al rato pasa y ya iba muy cerca de ellos, la bruja. Entonces Juan Giles echa el puñado de carbón y se formó un quemazón que hasta se quema los pieses la vieja. Estuvo mucho tiempo, pero otra vez les siguió. Cuando 'taba por pasar la quemazón, la vieja, Juan Giles y los compañeros fueron a quedar en un árbol grande, bien limpio abajo, y arriba había una especie de catre de palos cruzados.

Cuando llegan suben al árbol y se ponen en esos palos. Entonces llegan unos indios y se ponen a jugar por plata y a cocinar comida para ellos.

Redopente dice uno de los compañeros de Juan Giles:

-Quiero orinar -y orinó por un indio.

El indio olió y dijo:

-Meada de pajarito -y siguieron jugando.

Al rato quiso hacer caca el otro y hizo caca por un indio, y el indio olió y dijo:

-Caca de pajarito -y siguieron jugando.

613

Siguieron jugando los indios y comiendo. En eso uno de los jóvenes miró hacia abajo, no se pudo agarrar, y cayó entre los indios. Los indios se asustaron creyendo que caía algo por castigo del cielo y dispararon, y dejaron la comida y toda la plata. Bajaron, comieron y volvieron a subir. Entonces les dice Juan Giles que al rato va a llegar la bruja, pero que no vayan a mirar para abajo porque se van a caer y los va a agarrar la bruja. Juan Giles empieza a tocar una guitarra que habían dejado los indios y se pusieron a cantar. En eso les llega la bruja que había andado perdida.

Abre la bolsa y empieza a decir:

-Cae, cae chiripita. Cae, cae chiripita.

Uno de los jóvenes miró y cayó en la bolsa. Entonces la bruja le ató la boca a la bolsa y abrió la otra, y empezó a decir:

-Cae, cae chiripita. Cae, cae chiripita.

Miró el otro y también cayó en la bolsa. La vieja le ató a la boca. Abrió la otra bolsa y siguió diciendo para que cayera Juan Giles:

-Cae, cae chiripita. Cae, cae chiripita.

Pero él no le hizo caso. Entonces le subió la bruja. Entonces Juan Giles bajó ligero, agarró la bolsa y dijo varias veces:

-Cae, cae, vieja de mierda.

Y cayó la vieja y Juan Giles le ató la boca a la bolsa. Les desató a los compañeros y hicieron una gran fogata y la bruja, la vieja, se quemó.

Los jóvenes se hicieron ricos y volvieron a la casa de ellos con cargas de plata y vivieron muchos años muy felices.

*Isabel Benítez, 55 años. Arroyo Marote. Curuzú Cuatiá. Corrientes, 1949.  
Campesina. Su habla es típica de la región.  
En el cuento figura el motivo de la huida mágica.*

Nota

#### Difusión geográfica del cuento

El personaje central de estos cuentos es un niño, el Chiquillo. En una versión es llamado Grimillín y en otra Juan Giles. Tiene origen sobrenatural; en una versión es un ángel. Son motivos fundamentales en las diversas variantes:

A. El Chiquillo sigue a los dos hermanos mayores que no lo quieren y que lo castigan y hasta le dan muerte, cuando salen a rodar tierra. Resucita por medios mágicos y los salva en la casa de la bruja. La bruja hace acostar a los jóvenes con las hijas a las que coloca gorros. El Chiquillo cambia los gorros y la bruja mata a las hijas. En dos variantes son compañeros de viaje a quienes salva.

B. La bruja los persigue y el Chiquillo arroja objetos que la atajan en la huida mágica; finalmente se suben a un árbol; la bruja consigue echar a los compañeros en su bolsa; el Chiquillo los salva, y queman a la bruja.

C. Intrigado por sus hermanos, el Chiquillo es obligado por el Rey con quien trabajan, a robar a la bruja o al gigante, la colcha de campanillas de oro, el loro adivino y otras cosas, y también a capturarlos. Todo lo hace el Chiquillo en aventuras con peligro de su vida. Los intrigantes son castigados y los ogros muertos.

D. En reconocimiento del bien que ha hecho el Chiquillo y por el valor que ha demostrado, el Rey lo casa con su hija. En una versión el Chiquillo, que es un ángel, se convierte en una palomita y se vuela al cielo.

El tema, con sus variantes, figura en la tradición de los pueblos europeos y latinoamericanos. Es el Tipo 328 de Aarne-Thompson y de Boggs. Ver el estudio de Pino Saavedra, I, pp. 386-387.

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

  
editorial del correo